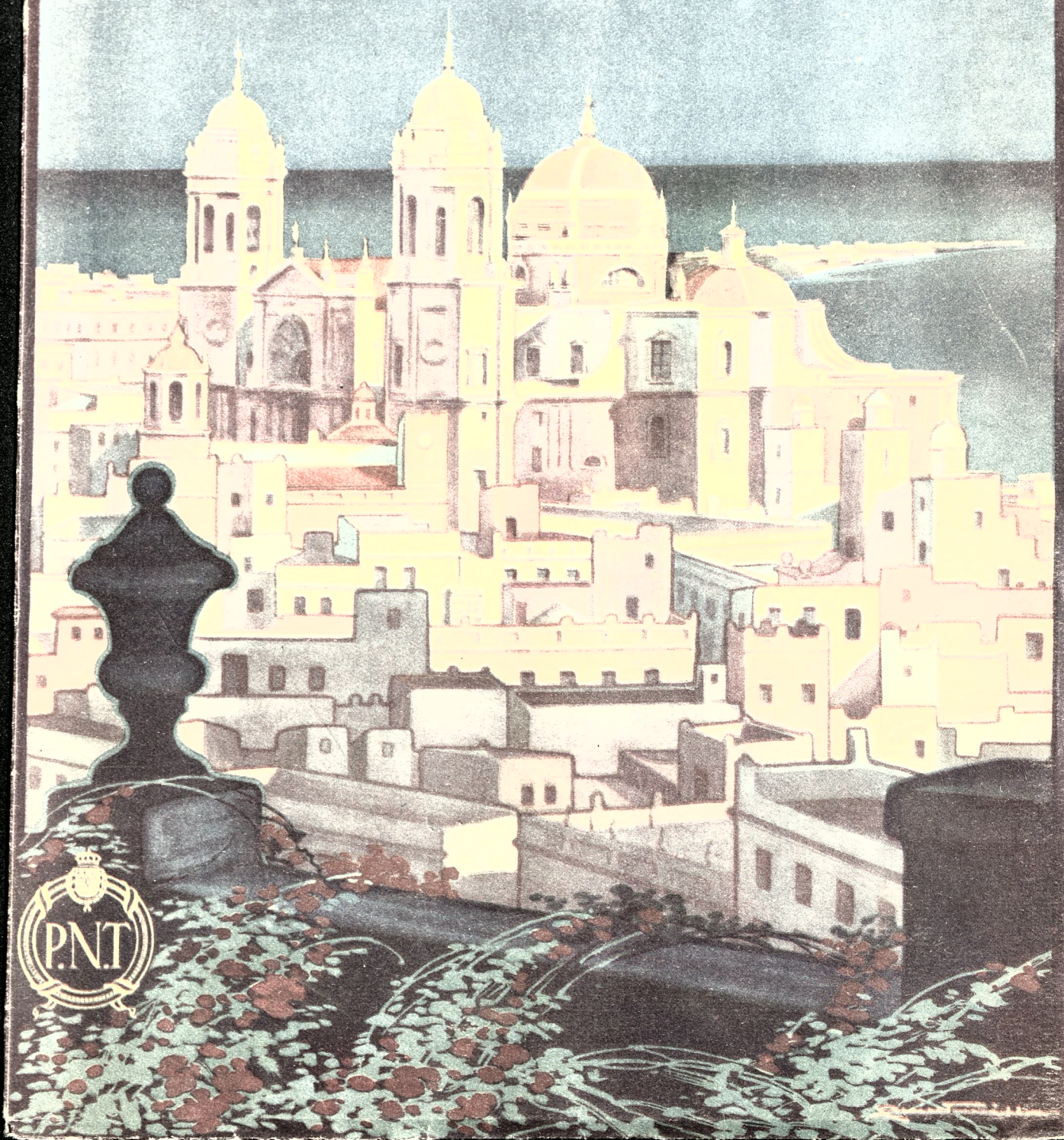
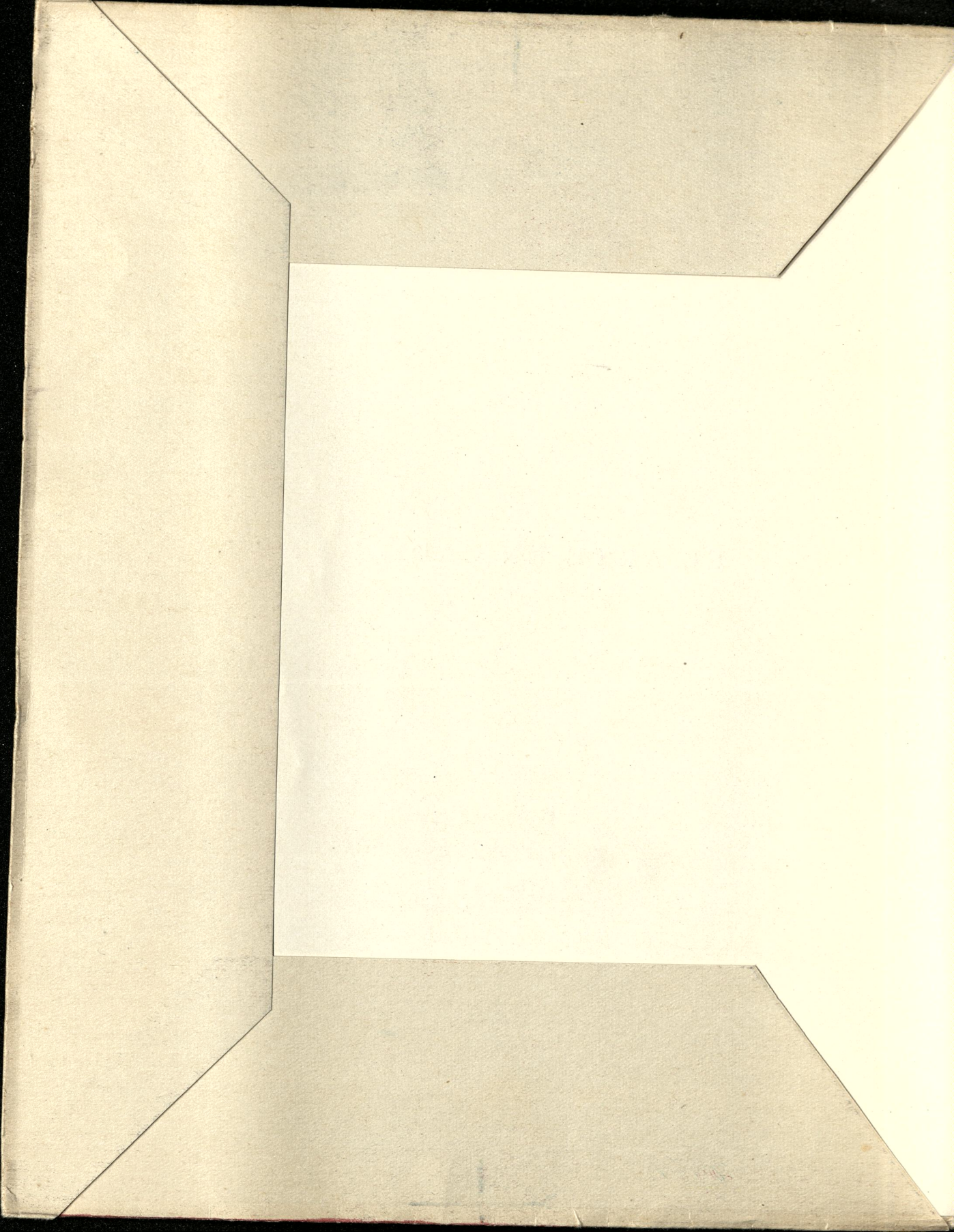


EL ARTE EN CADIZ





PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

EL ARTE
EN CADIZ

POR

CÉSAR PEMAN Y PEMARTÍN



MADRID
MCMXXX

THE NEW YORK

LIBRARY

OF THE CITY OF NEW YORK

1774
XXV

En el presente trabajo se ha aprovechado de una manera intensa la labor de investigación realizada por el distinguido arquitecto arqueólogo D. Pablo Gutiérrez Moreno durante su estancia en Cádiz. A él se debe una gran parte de los puntos de vista relativos a arquitectura gaditana e influencias recíprocas entre Cádiz y América. Para la arqueología primitiva se han tenido presentes las excavaciones de D. Pelayo Quintero y otras. En lo demás se ha utilizado la bibliografía existente, pero en cuanto se rectifica o contradice, el autor se basa en documentos fidedignos o en los resultados de su investigación personal.

El material fotográfico procede principalmente de los Archivos Mas, de Barcelona, y Trébol, de Cádiz. Tres fotografías son del Sr. Reymundo (Cádiz) y un corto número ha sido proporcionado por el Sr. Gutiérrez Moreno, a quien me es grato testimoniar mi agradecimiento.



Vista de Cádiz desde la Torre de Tavira, hacia el Este.

EL ARTE EN CADIZ

Quien oiga decir que Cádiz está llamado a desempeñar un papel importante entre las ciudades españolas ricas en tesoros artísticos, experimentará, acaso, una sensación de sorpresa. Generalmente se cree que dentro del radio de acción del gran centro artístico sevillano, Cádiz no puede menos de ser un astro de segundo orden en esa gran rama del Arte que constituye la escuela andaluza en sus múltiples manifestaciones.

Y, sin embargo, nada más lejos de la realidad. El caso de la historia artística de Cádiz es realmente curioso, aunque perfectamente lógico.

Avanzada de la baja Andalucía sobre el Océano, rodeado de mar por todas partes, Cádiz, en la relativa incomunicación con el interior que producían una extensa zona de marisma y una diferencia de negocios y medios de vida, agrícola en el interior, comercial y marítima en Cádiz, estuvo más ligado por medio de sus flotas y bajeles con Italia y los Países Bajos, con Africa y con las Indias de América, que con Sevilla y la campiña andaluza.



Sepulturas fenicias de la Punta de la Vaca.



Museo Arqueológico. Sarcófago antropoide.

Y como el Arte aparece siempre al lado de la prosperidad y de la riqueza, el Arte en Cádiz no podía venir sino de donde venían sus galeones y navíos trayendo de América metales preciosos y de Génova lastre de mármoles y jaspes; el Arte no podía venir sino de donde venían aquellos mismos comerciantes genoveses o indianos que a poco de avecindados en la ciudad adquirían un blasón y unas casas principales; aquellos comerciantes que según los datos de su Consulado, invirtieron en cuarenta años, 100 millones de pesos fuertes en construir en Cádiz y sus alrededores.

Si a esto se une otra causa episódica, el saqueo de la ciudad por el inglés en 1596, se comprenderá aún mejor la neta diferencia que separa la fisonomía de Cádiz de la de los pueblos comarcanos. Mientras en éstos las más veneradas reliquias son las del medioevo, las iglesias góticas o los restos mudéjares, las pinturas primitivas o las joyas platerescas, en Cádiz es inútil buscar nada anterior a 1596. Todo lo que hay de monumental, y casi todo lo que hay de artís-



Museo Arqueológico.—Cerámica procedente de las excavaciones de Cádiz.

tico, es la obra de los comerciantes de los siglos XVII y XVIII.

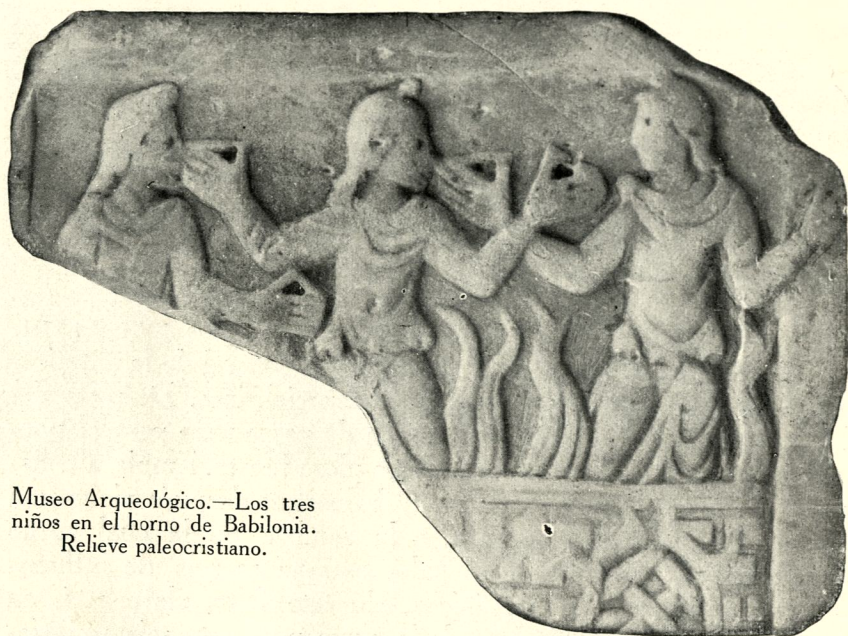
Una tercera circunstancia, consecuencia natural de la anterior, acaba de dar a Cádiz su fisonomía especialísima. Después del desastroso saqueo, el rey se preocupa de precaverse para el porvenir y hace de Cádiz una formidable plaza fuerte. Empieza construyendo por su cuenta castillos y baluartes; después viene una era de prosperidad y riqueza, a la sombra de la cual surge esa ciudad de que hemos hablado, extraña mezcla de influencias mediterráneas y trasoceánicas, sin que falte, claro está, en el fondo el sello de la tierra y de la raza; pero este mismo florecimiento suscita la codicia de enemigos y piratas, y los mismos comerciantes, por instinto de conservación, contribuyen a convertir el recinto de la ciudad en una verdadera fortaleza, dentro de la cual se aprietan las casas y las calles de esa manera tan singular para Andalucía.

Los moldes, el estilo de la metrópoli gaditana, irradian, naturalmente, algo alrededor sobre los pueblos contiguos, los que se asoman a la bahía y participan de su comercio y de su vida; más lejos, traspuestas las campiñas de Jerez y de Medina, es inútil ir a buscar las trazas del influjo gaditano. Los pueblos agrícolas no participan de su vida ni de su arte.

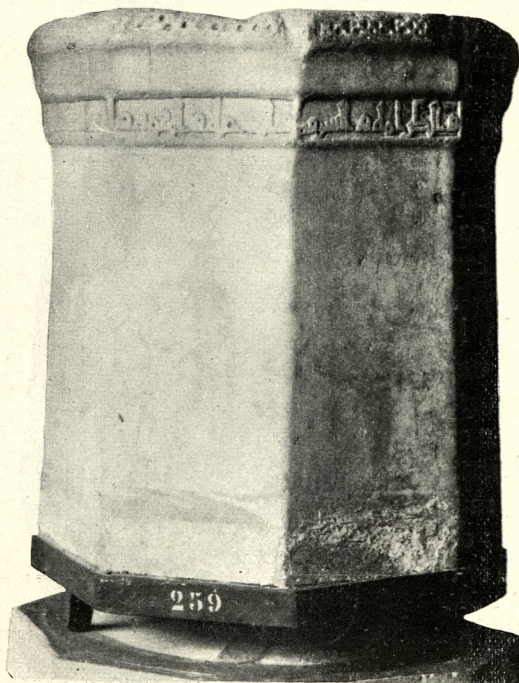
Y como ese arte de acarreo



Museo Arqueológico.—Cabeza de arte greco-romano.



Museo Arqueológico.—Los tres
niños en el horno de Babilonia.
Relieve paleocristiano.



Museo Arqueológico.—Brocal de pozo con inscrip-
ción cúfica.

de elementos heterogé-
neos sobre el solar bajo-
andaluz no se da más que
en Cádiz y en su peque-
ño *hinterland*, y sólo en
los días del barroco y del
neoclásico, de aquí su
singularidad y de aquí
que, ahora que con tanto
interés se observa la me-
nor manifestación de
cualquier arte que posea
una fisonomía propia y
definida, no sea aventu-
rado predecir que el arte
gaditano atraerá cada vez
más la atención de los
verdaderos inteligentes y
aficionados en materia de
Arte: no se trata de una
famosa escuela de pin-

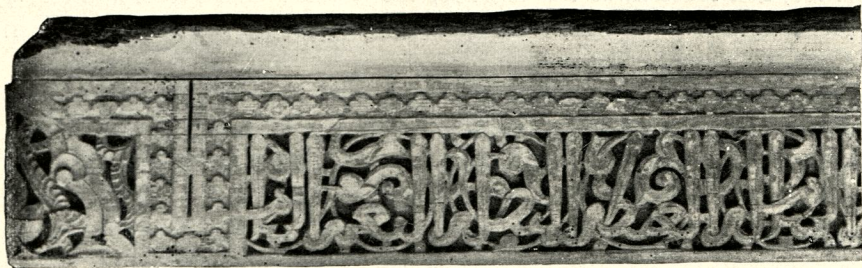
tura, ni de un nuevo arte árabe o mudéjar; en estos respectos, lo poco que hay en Cádiz, no es ni puede ser más que producto de influencias y aun del trabajo foráneos. Pero al lado de eso hay un arte gaditano. Sustantivamente tiene interés, pero además tiene el de todo lo raro y excepcional.



Como queda dicho, la historia del Arte anterior a 1596 puede es-

Museo Arqueológico.—Capitel de la Mezquita de Ceuta.
Arte meriní del siglo XIV.

cribirse en Cádiz de una plumada. Hay que hacer, sin embargo, una importante salvedad para la época más primitiva: la de las culturas romana y prerromana; no sólo por la importancia de los resultados de las excavaciones practicadas de medio siglo acá, sino también porque dadas las referencias históricas que se tienen sobre el papel de Tartessos, primero, y de Gadir, más tarde, como el gran emporio de Occidente en la época anterromana y de la ciudad de Gades, la aliada de Roma y en ocasiones la primera ciudad de la latinidad después de Roma, en tiempos de la república, no es aventurado decir que, si los hallazgos no defraudan esperanzas bien legítimas, una excavación metódica del antiguo Cádiz y sus



Museo Arqueológico.—Maderas talladas de la Mezquita de Ceuta.

12

cercanías debe exceder en interés al que puede presentar cualquier otro terreno del Occidente. Las noticias que hoy se poseen permiten ya, en efecto, afirmar que en este rincón está la cuna de la cultura hispánica, por no decir de toda la cultura más antigua de Occidente. Ciñéndonos al objeto de nuestro estudio, la ciudad de Cádiz, en la isleta de Sancti Petri, y sumergido en sus alrededores, yace aún, a causa de las enormes dificultades que el mar opone a su exploración, el emplazamiento del antiguo templo de Hércules, bien conocido por los periplos como el lugar más venerado de toda la ruta de Occidente, de Cartago para acá. Según una tradición muy verosímil, dicho templo se erigió sobre la misma sepultura del antiguo héroe. Como es frecuente, un templo romano substituyó más tarde al santuario anterior; de su importancia y prestigio tenemos testimonio en la obra de César. Aunque nunca se ha hecho una exploración metódica, los restos funerarios están a la vista de cualquier visitante, y la casualidad ha puesto en manos de buzos y pescadores, hace años, una estatua marmórea, de calidad industrial, que se conserva en el Museo Arqueológico, y, recientemente, otra mucho más interesante, de bronce, del siglo I, representando un caudillo romano de fina técnica.

En Cádiz mismo apenas si se realiza una excavación de alguna importancia sin tropezar con restos de sepulturas o de ajuar funerario, especialmente en toda la zona de Puerta de Tierra, que desde el Océano hasta la bahía se encuentra materialmente sembrada de vestigios de necrópolis, que la más somera excavación pone al descubierto.

En general, estas excavaciones revelan una superposición característica de dos épocas o culturas: la más moderna, o sea la del nivel superior, ciertamente romana, da hipogeos de tipo vario en los que abundan las urnas cinerarias de barro fino y tipos conocidos; son frecuentes los *ustrina*, las estelas con inscripciones, y como ajuar funerario, vasos, ungüentarios y lacrimatorios, sin gran novedad.

En cambio, los niveles inferiores dan con constancia un tipo de sarcófago de sillería bien labrada y orientados en dirección Oriente-Occidente, dispuestos en hileras, en los que el cadáver descansa extendido. El ajuar funerario es variado, pero es constante la ausencia de armas, de las que ni un solo ejemplar se ha encontrado en las tumbas gaditanas. Se trata, ciertamente, de un pueblo comercial y pacífico. La cerámica, siempre sin vidriar y



Vista de Cádiz hacia el Norte, en la que aparecen numerosas torres y pináculos característicos.

con sencilla decoración de tipos orientales o de tradición prehelénica, es más basta que la del nivel romano; pero lo más interesante, con gran diferencia, es la orfebrería, que da una gran cantidad de collares, dijes y amuletos, existiendo también objetos de hueso, figurillas de bronce, etc. Las más importantes colecciones se han recogido en los Museos Arqueológico y de Bellas Artes. Las más de estas piezas revelan clarísimas influencias orientales: caldeoasirias o griegas jónicas principalmente, que es, después de todo, lo que debe esperarse en una localidad que se sabe metrópoli de la colonización fenicia.

Surge, naturalmente, la gran curiosidad de averiguar si esta necrópoli y los interesantes objetos que encierra son del pueblo aborigen o del colonizador oriental, cuestión que ha trascendido hasta la pieza más importante de todos estos descubrimientos, el famoso sarcófago antropeide, excavado, entre otros varios de tipo corriente, en la Punta de la Vaca, conservado hoy en el Museo Arqueológico. Las influencias artísticas que revela la figura tallada en relieve en la tapa del sarcófago, tan relacionado con otros púnicos y chipriotas encontrados en diferentes puntos del Mediterráneo, no dejan lugar a dudas sobre la paternidad común de estas piezas. El modelado de la cabeza es ya un dato importante para comprender que su ejecución no puede ser anterior al arte griego de principios del siglo V.

Algunas de las piezas encontradas, por la finura de su técnica



Casa popular del siglo XVII.

y aun por su singularidad, hacen pensar que debieron ser importadas, aunque nada excluye la posibilidad de que en la importante factoría gaderitana se desarrollaran talleres de *pastiches* provinciales. La mayoría de las piezas conocidas, al menos las de alguna importancia, las que realmente pueden considerarse artísticas, nada dicen que obligue a creer en productos indígenas y no importados, que es lo que cuadra bien con lo que sabemos sobre los fenicios y la colonización. Queda para el futuro averiguar si en Cádiz coexistían y pueden

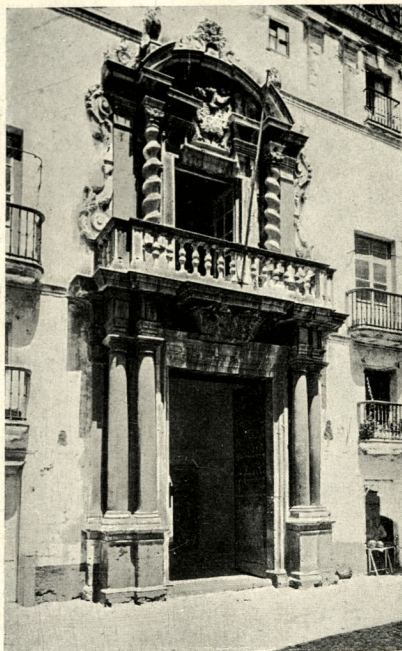
distinguirse un elemento tartésico aborigen y el oriental colonizador. Entretanto, por lo que de la Historia sabemos, lo gaditano más bien debe considerarse orientalizado, que autóctono e interesante piedra de toque para su comparación con lo que regiones más independientes de la Península van dando a conocer.

El Museo Arqueológico, además de los ya citados frutos de excavaciones recientes, encierra un cierto número de estatuas, aras e inscripciones romanas, aunque sin nada muy sobresaliente. De lo más interesante, por su carácter local acentuado, es un busto, seguramente retrato, procedente de las cercanías de Jerez, una buena cabeza de arte greco-romano y un relieve, ya cristiano, representando los tres niños en el horno de Babilonia.

En la época visigótica Cádiz perdió toda su anterior importancia, y el Cádiz árabe no pasaría de ser un villorrio, a base, probablemente, de una fortaleza.

Del reducido recinto gótico de la antigua villa apenas quedan más que algunos trozos de muro almenado y sus tres entradas,

las hoy llamadas arcos de la Rosa, del Pópulo y de los Blancos, bajo el oprobio de la cal o de la pintura al aceite. Las capillas que abriga los dos últimos, añadidos de la piedad posterior (siglo XVII), no tienen interés. Del castillo gótico llamado de los Ponces por la noble familia que dió a la ciudad los únicos señores que la poseyeron algún tiempo fuera del patrimonio real (1471-1493), luego castillo de guardias marinas (1717), más tarde Observatorio astronómico (1751-1793), sólo se conserva el solar, conocido por *el Monturrio*, frontero a la Catedral vieja. Algunas estampas han



Portada de la casa de la plaza de San Martín (c. 1686).

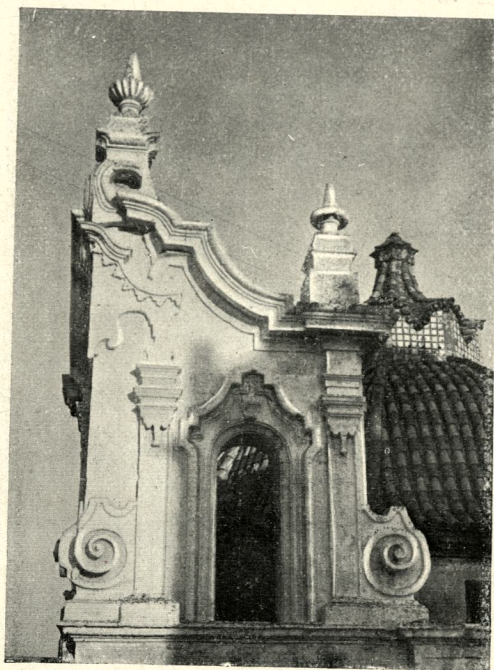


Portada de la Casa de las Cadenas (1693)

conservado el recuerdo de su silueta gótica con contrafuertes, verdadera singularidad en el moderno Cádiz.

Trabajosamente se reconocen algunos restos mudéjares en los arcos bajo alfiz de algunas construcciones, embebidas en casas modernas, entre las que se nota una mayor abundancia por la parte del antiguo arrabal de Santiago, fuera del muro de la villa, o sea en las proximidades de la iglesia de ese nombre y plaza de la Catedral.

Los restos árabes que se



Espadaña de la capilla de la Divina Pastora (c. 1760)

obra de un solo impulso. Sólo en las dependencias del contiguo colegio de Santa Cruz, en alguna capilla lateral, y en lo que hoy es despacho detrás del actual presbiterio, correspondiendo a una ampliación de 1572, se encuentran cubiertas que deben ser anteriores al saqueo, así como un bello patio influido por la arquitectura granadina. También tiene que ser del siglo XVI la capilla de la Paz, en San Francisco, iglesia rehecha a

guardan en el Museo Arqueológico no proceden de Cádiz. Hay un brocal de pozo con bella inscripción cúfica y capiteles y maderas talladas de la antigua mezquita de Ceuta, muestras del arte meriní del siglo XIV, de tipo totalmente granadino.

En cuanto a la Catedral vieja, aunque generalmente se pretende en Cádiz que es el único templo que conserva algún tramo anterior al saqueo, no hay tal cosa. Un atento estudio de su planta demuestra ser toda ella



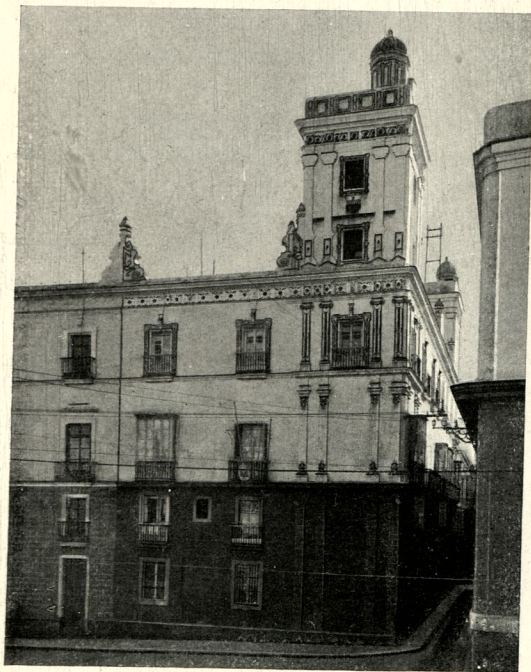
Fachada de la Iglesia del Carmen (1737-1764)

principios del XVIII; pero esta capilla abovedada sobre trompas es uno de los restos más antiguos del Cádiz actual.

Poco se conserva también de la época inmediatamente siguiente al saqueo, porque el comercio de Indias, base del engrandecimiento de la ciudad, no se presentó de improviso, tardando hasta el último tercio del siglo XVII en producir resultados sensibles. Así lo atestiguan claramente las construc-



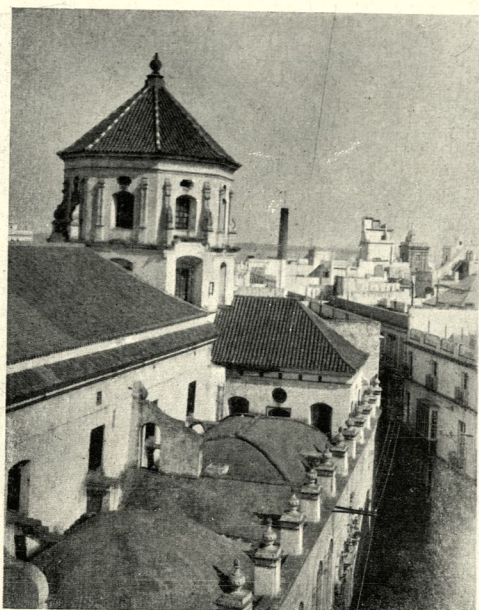
Torre de cupulita con ornamentación de polvo de ladrillo.



Casa de las cuatro Torres; una esquina con la ornamentación restaurada.

ciones de la ciudad.

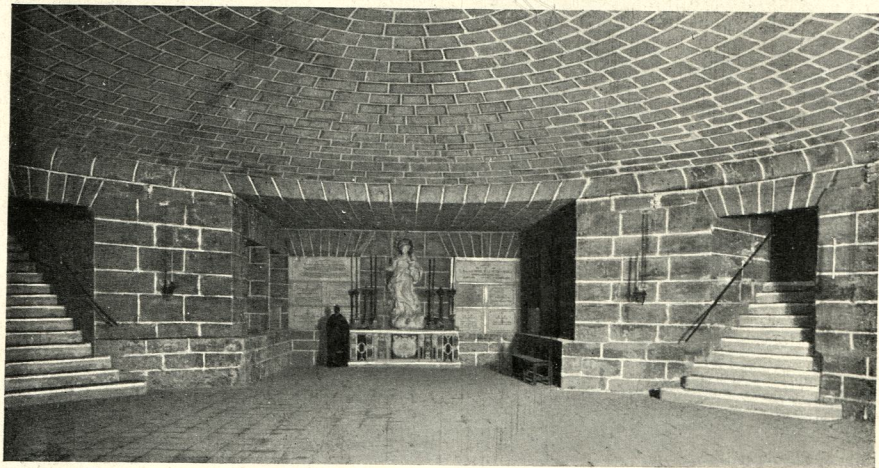
Apenas si quedan algunas casas importantes que delaten el tipo corriente castellano del siglo XVII, tan conocido, y puede decirse que tenido en el Extranjero por único genuino representante de la arquitectura doméstica española. Citaré la *posada del Mesón* como el rincón más castizo del Cádiz anterior a los fines del siglo XVII, en el que se puede uno creer transportado a cualquier arrabal de Toledo; la casa de las Escuelas, perteneciente a la fábrica catedralicia, en la



Iglesia de San Francisco; cimborrio y bóvedas trasdosadas.

calle de San Juan; la *del rincón*, suntuosa residencia del conde de Alcudia; la casa llamada de los Condes de Villamar, frente a la iglesia del Rosario; ya más avanzada, la casa de Gravina, en la plaza de la Catedral, y, como supervivencia del tipo en plena mitad del siglo XVIII en una gran construcción popular, la *casa de Fragela*. Caracterizan este género de construcción sus vigas al descubierto sobre canes, sus amplias escaleras del tipo castellano claustral y sus grandes patios porticados, que tanta fortuna hacen en Sevilla.

Pero con el fin del siglo, y antes de que en 1717 se transfiera oficialmente de Sevilla a Cádiz el monopolio del comercio de Indias, nuestra ciudad rebosa riquezas y movimiento. La construcción del siglo siguiente, abundantísima en Cádiz, y aun hoy



Catedral.—Bóveda plana de la cripta, por Vicente Acero (1727-1729.)



Catedral.—Fachada principal.



Catedral.—Interior.



Iglesia de San José, exterior. (Torcuato Benjumeda 1787.)

intacta en grandes partes esenciales, es el primer fruto de los acontecimientos.

Atraídos por el comercio de Indias los aventureros flamencos y genoveses, se instalan en la ciudad. Bien pronto acumulan grandes riquezas y se contagian de las ínfulas de gran señor de los españoles. En sus casas recién construídas campean los flamantes escudos de sus linajes. Son los Lila y los Vint, los Argumedo y los Colarte, los Boquin de Bocanegra, bien pronto santiaguistas y regidores perpetuos, que no tardan en enlazar con rancios linajes del país; son, sobre todo, aquellos genoveses Civo de Soprani, los Sopranis gaditanos, que durante varias generaciones rigen los destinos de la ciudad con cierta hegemonía de antiguo señor feudal.

Por un fenómeno absolutamente semejante al de las ciudades americanas modernas, los gaditanos, en una isla, sin posibilidad de ensancharse y aun con peligro de extenderse en Puerta de Tierra fuera de las fortificaciones, desarrollan sus construcciones en plantas numerosas sobre un solar reducido. Al revés de lo que pasa en el resto de Andalucía, donde una casa de tres plantas es



Hospital de mujeres.—Escalera.

vecina Península y frecuentemente debían traer como lastre material de construcción. Aunque la opinión corriente de que todo el mármol de la Catedral es italiano sea infundada, pues toda la evidencia documental que se va teniendo es de que se emplearon mármoles de Mijas y jaspes de Tortosa y Manilva, a la hora de construir altares para sus cofradías, o enterramientos para sus familias, los italianos no creen que pueda haber nada comparable a los espléndidos mármoles

una excepción, en Cádiz se construyen usualmente casas al menos de tres y generalmente de cuatro pisos, a las que aun es frecuente añadir una torre, desde la que los gaditanos interrogarán a menudo el horizonte esperando la presencia de la flota que regresa de América cargada de riquezas.

Los caballeros genoveses avocados en Cádiz no pierden nunca el contacto con su antigua patria; sus galeones hacen el comercio con la



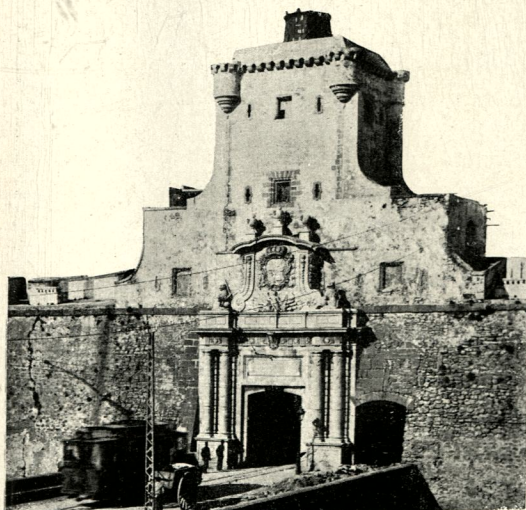
Hospital de mujeres.—Patio (1740).

de su país, y ahí están los altares de los *genoveses* en la Catedral vieja y en Santo Domingo, y otros costeados por ricos comerciantes italianos o por las Corporaciones en masa, probando la munificencia de sus constructores y el prestigio de los discípulos del Bernini. Así surge esta ciudad de piedra y mármol tan exótica en la Andalucía del ladrillo y la cerámica.

Muchos personajes cuyo origen no es italiano son arrastrados por esta corriente. Así, el opulento caballero D. Ignacio de Barrios, constructor de las dos

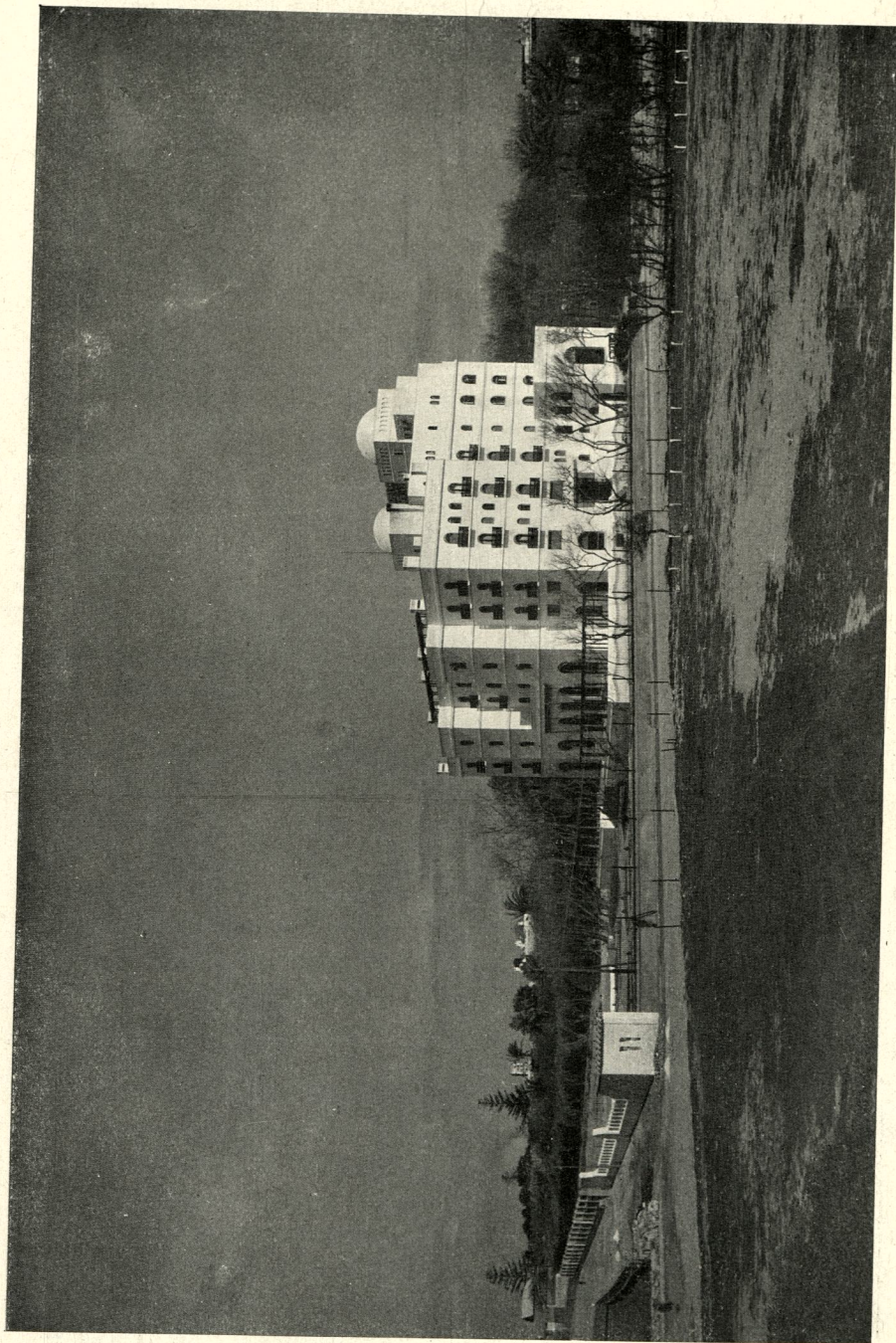


Fachada de las Casas Consistoriales, por Pedro Angel de Albizu y Torcuato Benjumeda.



Puerta de Tierra (1755).

portadas de casas más suntuosas que Cádiz conserva, se inspira en los modelos italianos; mezclados con el tipo español tradicional en sus casas principales de la plazuela de San Martín (en construcción en 1686), y empleando un tipo resueltamente italiano en su gran *casa de las cadenas* (1693) en la calle Cristóbal Colón. Se relacionan con el fenómeno que estudiamos la portada del Ro-



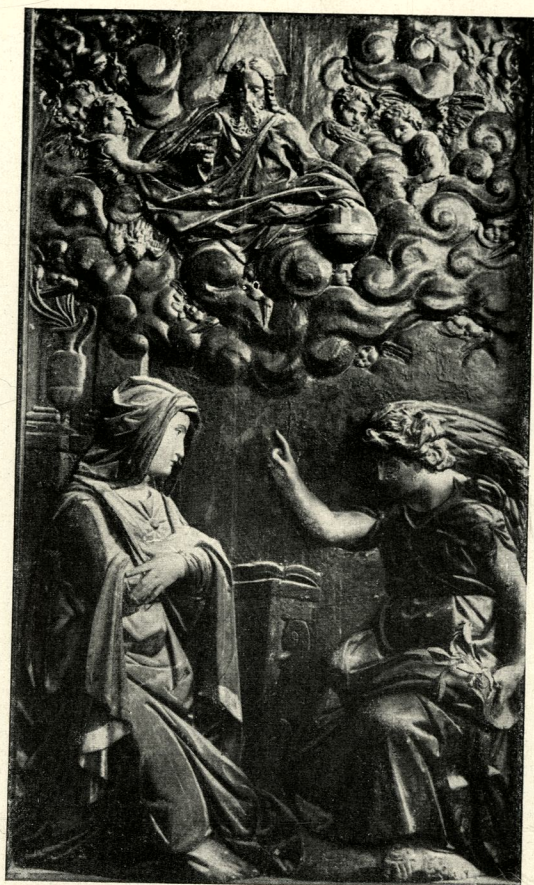
Hotel Atlántico.

sario y la de la capilla *del Camino*, en la calle Isabel la Católica.

Luego, Cádiz, como toda Europa, se somete al gusto francés imperante, pero desde la mitad del siglo XVIII una nueva influencia exótica viene a pesar en la construcción gaditana. Los indios que vuelven de América cargados de fortuna se labran casas en las que la impresión de los extraños estilos decorativos del Perú o de la Nueva España, y quién sabe si las manos mismas de sus artífices, hacen su aparición, produciendo cosas peculiares e interesantísimas que están llamadas a desempeñar un papel decisivo en la historia de las relaciones mutuas entre el arte europeo y el americano indígena y colonial el día en que se acometa su estudio en serio y con el auxilio de la luz que deberán arrojar los documentos de los Archivos.

Estos nos dicen, por ejemplo, que D. Diego de Barrios, hijo del citado don Ignacio, fué almirante de las flotas de Nueva España. Estos almirantes y virreyes, constructores de casas palaciegas, serían de los que, llevando a las Indias el barroco de la metrópoli, irían formando allí esa fase del estilo colonial. Permítaseme señalar a este respecto la semejanza de la fachada de la iglesia de San Francisco, de Quito, con la portada de la gaditana *casa de las cadenas* del almirante Barrios. Hay una innegable comunidad de influencias italianas en lo de Cádiz y lo de Quito, si bien desarrolladas por distintos temperamentos y con distintos grados de finura en el mármol de Cádiz y en la piedra de América.

Pero pocos años después eran los colonizadores los que habían de sentirse influídos por el arte de la colonia. Si es manifiesta la influencia americana en la construcción gaditana del siglo XVIII, dígalo la singularísima casa de la calle Pasquín, núm. 1 (fechada en 1766), con su rizada cornisa, que parece arrancada a un edificio de Puebla; díganlo la espadaña, la linterna y la fachada de esa bellísima y pequeña iglesia de la Divina Pastora, que, al calor del convento capuchino, se levanta en las proximidades del mismo, y en la que seguramente anda la influencia de misioneros vueltos de Ultramar, o de aquel gobernador de Guayaquil, bienhechor de la casa, muerto por los años de 1771 y enterrado en la capilla; díganlo las dos singularísimas espadañas del convento del Carmen, en las que es imposible no apreciar coincidencias de forma con construcciones mayas o aztecas. En la fachada, la superposición de molduras quebradas formando frontón triangular, de los que el superior remata el



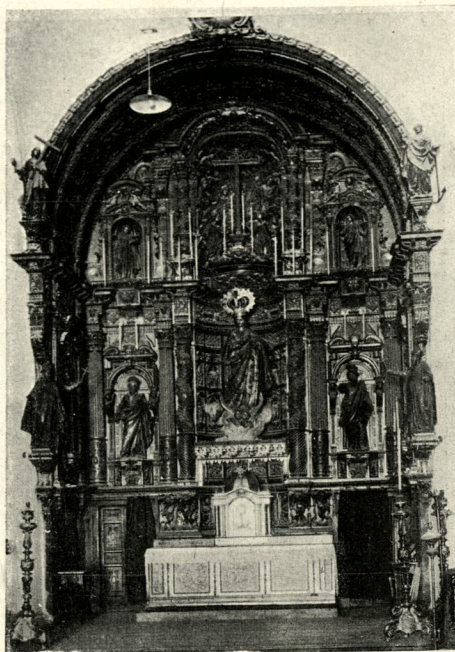
Catedral.—La Anunciación. Fragmento de un retablo.

hastial y el inferior cobija la portada, es extraña disposición que, aunque sin tan fundamental importancia, se encuentra en la capilla de San Bernardo de Salta, en el Tucumán (República Argentina), donde también se quiebran dos impostas, una encima de otra, formando, como en Cádiz, una elevación triangular.

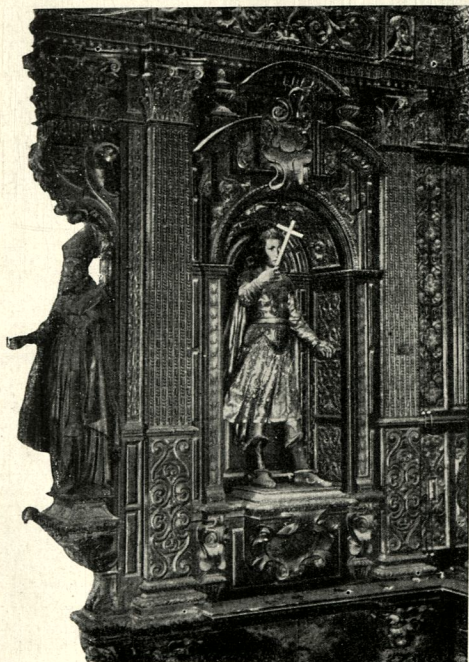
Así sucede que a fines del XVIII la influencia italiana, ya malparada por la moda francesa, ha cedido el puesto al americanismo en lo decorativo y monumental, mientras en lo popular perdura con insistente terquedad el recuerdo oriental, sostenido por la relación intensa con el Norte africano.

Resultado de todo esto es la mayor parte del Cádiz que aun hoy se ofrece a nuestra vista. Durante todo el transcurso del barroco y del neoclásico se abren en Cádiz calles bien alineadas, como ciudad que se reedifica y se extiende dentro de sus reducidos límites naturales, pero calles estrechas, por la penuria de solares e imposibilidad de extenderse fuera del recinto amurallado. Sobre un solar pequeño se elevan tres, cuatro o más pisos—hay varios casos de cinco pisos—y torre. Son frecuentes los entresuelos, mientras el piso principal es de gran puntal, único medio de iluminarlo con arreglo a su importancia, y lleva aún otro piso encima y la azotea, en vez del tejado andaluz; los vientos de Cádiz y la necesidad de alguna expansión donde el espacio escasea, lo quie-

ren así. Para el servicio de todos estos pisos se construye una escalera de gran aparato que abre en arcadas al fondo del patio; otras veces en la casa de pisos independientes, de varios vecinos, que por la falta de espacio aparece en Cádiz mucho antes que en el resto de España, la escalera está a la fachada y se acusa al exterior por una superposición de óculos, de los que existe en Cádiz una colección sin igual en la que la fantasía refinada de los decoradores barrocos gaditanos agotó un delicioso reper-



Catedral vieja: Retablo mayor (Alejandro de Saavedra, c. 1650).



Detalle del retablo de la Catedral vieja.

torio. Es resabio en que la coincidencia con las decoraciones americanas llamadas *estelares*, salta a la vista.

Las portadas que fueron primero a la española, como la principal de San Agustín (fechada en 1647), las de Santa María, la Merced y otras y más tarde italianas, como las de Santiago y las casas ya citadas, acaban por americanizarse también, presentando en su molduración caracteres bien marcados aun dentro de patrones que quieren ser españoles o franceses con el gusto de la época. El

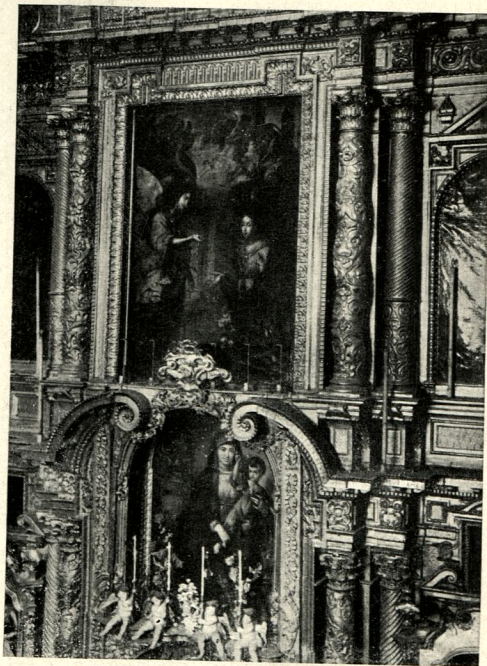


Detalle del retablo de la Catedral vieja.

nos geométricos; son de color rojizo, aunque algunos hay en otros colores, pero los más están hechos de polvo de ladrillo e incrustados en el mortero, lo que les hace sumamente duraderos; cuando menos, conservan los contornos por los que pueden restaurarse, y algunos se han restaurado modernamente, aunque por el procedimiento, mucho menos duradero y menos delicado, de la pintura al aceite. Estas decoraciones revisten muchas fachadas y torres.

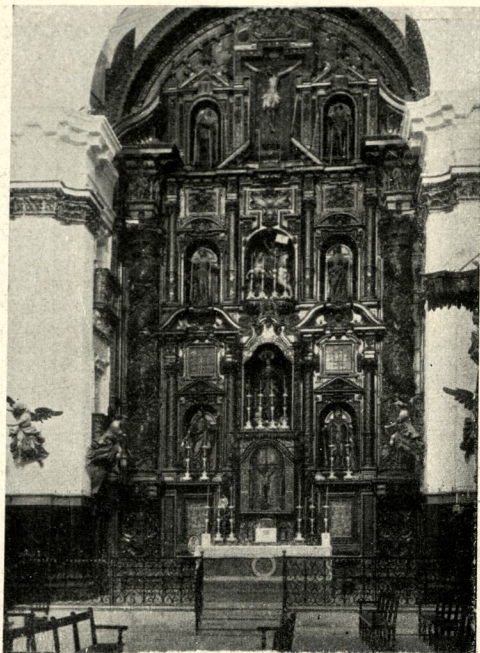
El mismo americanismo marcado aparece en la decoración de las esquinas de fachadas, con columnas superpuestas separadas por pequeños trozos de entablamentos; en el movimiento de las cornisas, en los huecos rehundidos en el paramento y en los gruesos baquetones y hondas escocias que los encuadran.

Otro detalle notabilísimo de la decoración de las fachadas blanqueadas a la andaluza a la cal de Morón son sus profusos ador-



Retablo de la capilla del Pópulo, por Alejandro de Saavedra.

De estas últimas puede creerse que la mayor parte de ellas estarían en cierto momento decoradas de este modo. La base ornamental de esta decoración popular es siempre la misma: de tipología mudéjar, o más bien, como ha dicho P. Gutiérrez Moreno, de un morisco gaditano *sui generis*, como lo son también las yeserías que en Cádiz adornan profusamente no sólo las bóvedas de las iglesias, sino las de las escaleras de las casas principales y sus huecos interiores. Muchas de estas

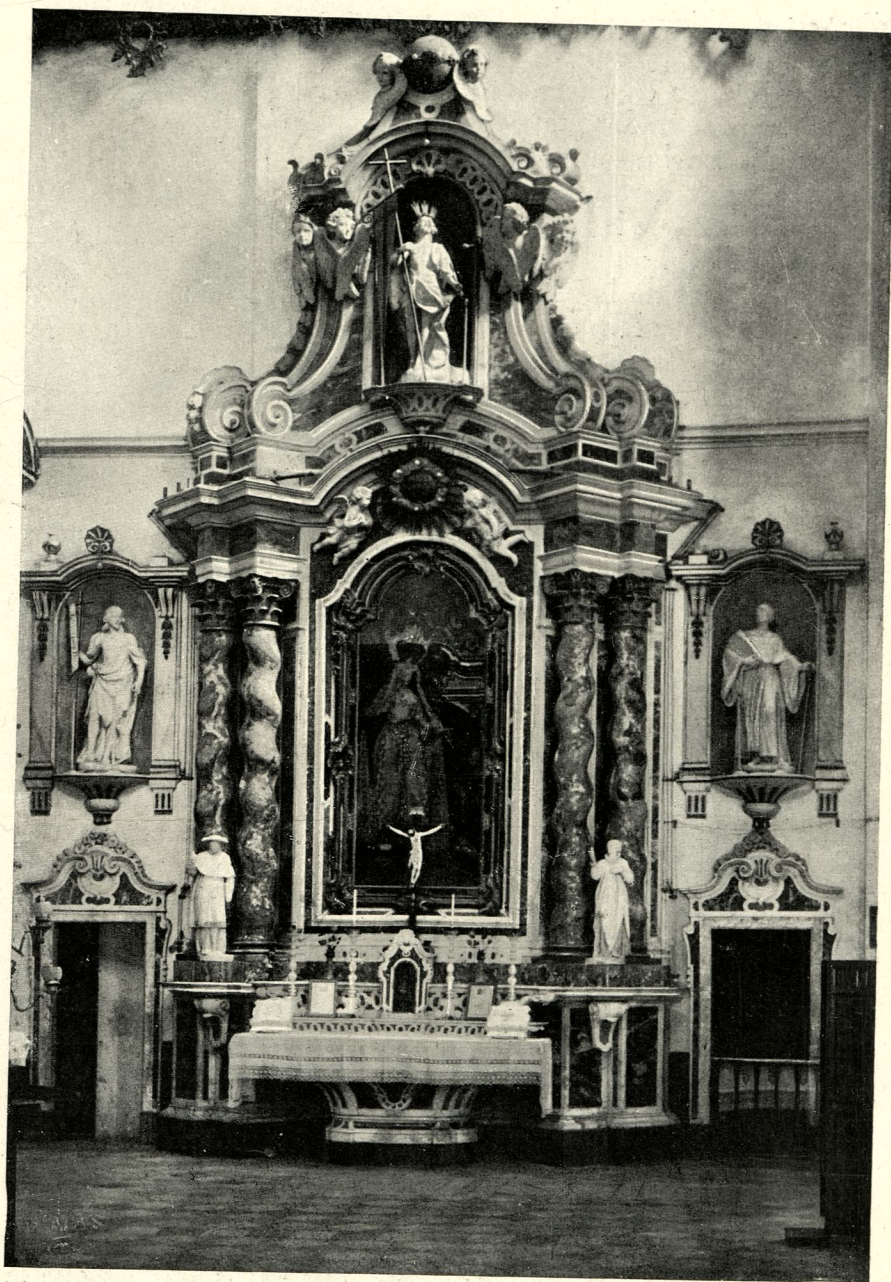


Santiago.—Retablo Mayor.

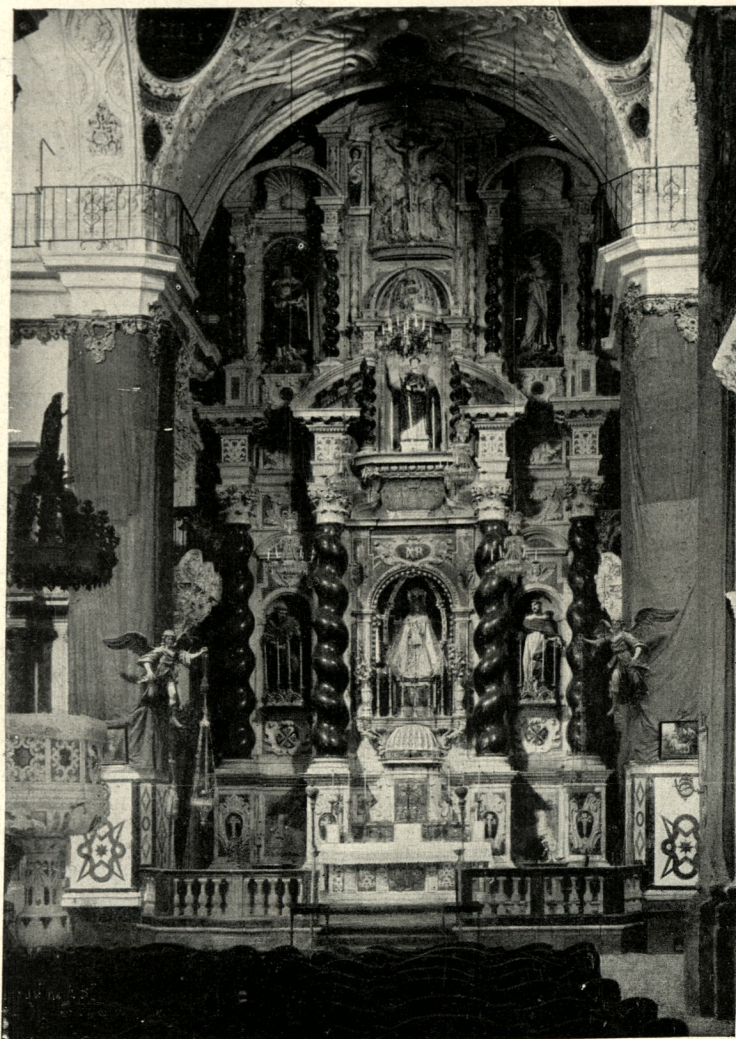


Santiago.—Altar de San Ignacio

ornamentaciones van fechadas en el decenio de 1760-70 y presentan una mezcla de extraordinario interés de tipos mudéjares con otros más de su época. Demuestran, al par que lo arraigado de la tradición moruna en nuestro rincón, la finura exquisita de los decoradores gaditanos, que inspirándose lo mismo en las tracerías de los artesonados y de las taraceas y alicatados mudéjares, que en las rocallas que la moda traía de Francia, componían con insuperable maestría los más deli-



Santo Domingo.—Altar de los genoveses.



Santo Domingo.—Retablo Mayor (c. 1694).

cados *lazos*, que encuadraban admirablemente en el intradós de un arco o alrededor de un óculo o tragaluz.

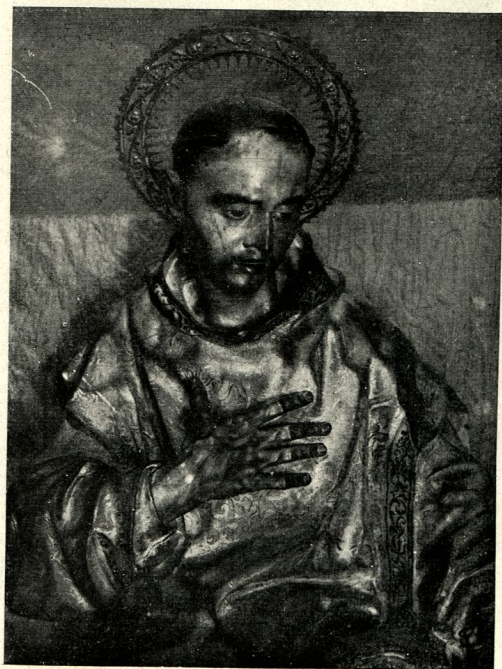
Las torres respondían a dos tipos principales: o remataban en un garitón de esbelta cupulita que en un ángulo de la torre alberga el remate de la escalera—variante local de marcadísimo resabio mahometano—, o afectan la forma de *sillón*, en cuyo aparente espaldar se aloja la escalera, mientras en la otra mitad

se abre una especie de balcón. Estas últimas, naturalmente, sólo dejan ver un lado del horizonte. Las que rematan en una especie de púlpito, con escalera exterior de hierro o de madera, son mutilaciones de las de tipo de garita. No faltan tampoco torres de tipos excepcionales, como la rarísima de la calle José del Toro, núm. 13, desgraciadamente derribada en parte, extraña mezcla de elementos constructivos andaluces e influencias decorativas exóticas. Su escalera central, sus abovedamientos sobre trompas y su arquitectura de ladrillo son cosas de origen bien moruno. Es inevitable el recuerdo de las torres mudéjares aragonesas de azulejo y ladrillo.

Desde estas torres se descubre el más extraño panorama que el viajero puede imaginarse en tierras andaluzas. La superposición de plantas y estrechez de las calles obligan a buscar la luz por la espalda de las casas; los gaditanos proveyeron a ello largamente con sus patinillos y las abras de sus muros; pero si al exterior el elemento erudito cede a una tradición invencible y prodiga las molduras, al interior el instinto popular se contenta, como en un pueblo cualquiera de la campiña, con revestir los lisos

paramentos de cal de Morón, en los que abren a filo los huecos de iluminación como obedeciendo a un asombroso sentido tectónico. Instintivamente se piensa en en el hormigón armado y en las casas-cubos de Le Corbusier.

Sobre estos grandes cubos las azoteas rematan en graciosos pináculos que responden a dos o tres tipos fundamentales y dan un cierto aspecto de crestería gótica o muralla almenada. Su destino era y es el de sostener las maromas en que se solea la ropa lavada que frecuentemen-



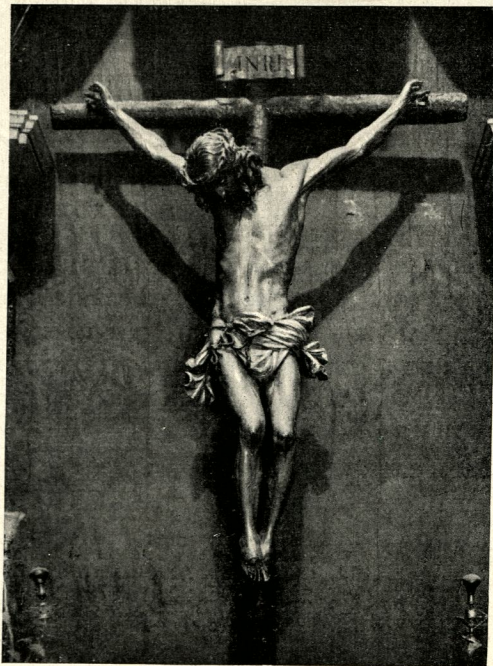
Catedral.—San Bruno (detalle).

te ondea sobre las azoteas al impulso del viento de Levante...

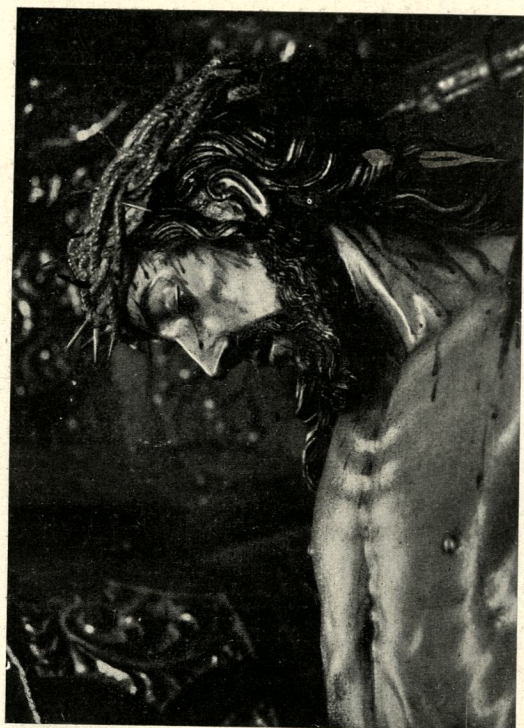
En las puertas de las casas, la típica *cancela* andaluza de hierro, poco práctica a la orilla del mar, está substituída por un portón de ricas maderas americanas, frecuentemente decorado de grandes clavos dorados y más antiguamente de peinazos ensamblados. Encima va el montante que deja pasar la luz, porque en las estrechas calles de Cádiz no puede prescindirse de buscar luz a toda costa, sobre todo en los pisos bajos. Por la misma razón, es frecuente que los corredores no den la vuelta completa al ojo de patio, sino que se establecen sólo sobre tres lados, dejando que la luz resbale fácilmente y sin la sombra de los salientes, sobre una de las medianeras.

Este tipo de casas se lo tropieza uno por todas las calles de Cádiz, alternando apenas con escasísimas casas anteriores, con algunas más humildes y como tales más lisas de ornamentación y de trazado más caprichoso, o con las casas ya labradas en el siglo XIX, menos numerosas aun hoy en Cádiz que las del siglo precedente y fáciles de reconocer con sus labrados herrajes isabelinos de gusto dudosísimo y sus pequeños miradores o *cierros* característicos. Antes de esa época sólo los hay en forma de jaulón con gran reja corrida de arriba abajo y volando, lo mismo que los balcones, frecuentemente movidísimos, sobre pescantes de hierro forjado.

La casa gaditana, tal como queda descrita, es creación singular de este rincón, nacida de necesidades puramente locales, servidas por influencias artísticas de las más variadas, y constituye una nota del mayor interés artístico y arqueológico. La casa de Recaño con su torre de Tavira es el palacio de más empaque



San Agustín.—Santo Cristo de la Buena Muerte.



Santiago.—Cristo de la Piedad (detalle).

construido en Cádiz dentro de las singularísimas normas que explicadas quedan.

De edificios monumentales, el primero que surge después del saqueo es la Catedral vieja, reconstrucción de la ya existente con anterioridad. Pero, como queda dicho más arriba, y contra lo que ordinariamente se cree, la iglesia actual es toda ella obra de los reconstructores del siglo XVII (comienzo en 1602); ni siquiera la pequeña cripta que se abre bajo la capilla del Sagrario es obra anterior, ni es tampoco hoy lo más antiguo del conjunto.

Forma en la actualidad una iglesia de tres naves sensiblemente de la misma altura, con tramos cubiertos por bóvedas de ladrillo empinadas en rincón de claustro, con crucero y cúpula sobre pechinas, pero sin cuerpo de luces, disposición que se repite en casi todas las iglesias gaditanas posteriores. Seguramente los fuertes vientos y la suficiente luminosidad del cielo andaluz aconsejaban no acometer la obra de atrevidos tambores perforados de ventanas.

Ofrece la Catedral vieja, hoy parroquia de Santa Cruz, notables particularidades constructivas. Lo más interesante es el sistema de contrarrestos de las naves, las tres sensiblemente de la misma altura, pero de menos flecha la central, contrarrestada por las laterales, bastante más peraltadas, y, por fin, por los contrafuertes al exterior, embebidos en el muro.

Artísticamente es aún más interesante el aspecto exterior de las bóvedas, todas ellas trasdosadas, verdadera singularidad en Occidente. Las bóvedas de Santa Cruz se acusan al exterior

recubiertas de cerámica vidriada; hay que subir a lo alto de la iglesia para ver esta particularidad curiosísima que la mayor parte de los viajeros en Cádiz han ignorado. Allí, entre aquellas bóvedas multicolores, se tiene la impresión de hallarse en algún edificio árabe, marroquí o granadino, todo menos en una iglesia española del siglo XVII. El ejemplo de las cubiertas trasdosadas persiste en otras iglesias gaditanas, como, por ejemplo, en San Francisco. La capilla adosada del Sagrario es posterior (en



Catedral.—Uno de los Patronos de la Roldana (1687), detalle.



San Francisco.—Retablo del Sagrario con la Virgen Asunta.

construcción en 1692) y notable por su bóveda encamonada, según un procedimiento que hizo fortuna en Madrid en la época jesuítica, pero que es raro en Andalucía.

La Catedral nueva es obra de los siglos XVIII y XIX. Nada sabemos del proyecto que ya antes de 1721 poseía el canónigo Rabasquero, arcediano de Medina, pero en ese año se decidió emprender la construcción por los planos de Vicente Acero, de los que aún se conservan



Catedral.—Ecce-Homo.

copias en la Contaduría eclesiástica, fechados en 1725. Poco duró Acero en la dirección de la obra, pues en 1729 los disgustos surgidos entre el arquitecto y el cabildo determinaron su retirada de los trabajos. Lo que dejaba hecho, los planos y la cripta, basta para revelar a este casi ignorado artista, que trabaja antes en Guadix y luego en la Fábrica de tabacos de Sevilla, como uno de los más grandes maestros de la generación inmediatamente posterior a Churriguera. La cripta revela su sólida preparación técnica con aquella estupenda bóveda plana, que, aunque aprendida seguramente de El Escorial, no se limita, como allí, a sostener el coro, sino que campea en el centro de la planta soportando encima todo el presbiterio y su templete.

La planta de la iglesia, muy movida y de pilares compuestos muy complicados, está resuelta con extraordinaria habilidad y los planos demuestran que aquellos grupos de columnas opuestos en diagonal iban a sostener unos arcos diagonales, solución muy extendida luego por la obra de Guarino Guarini, el arquitecto y tratadista barroco italiano.

En el alzado que se conserva en la Contaduría eclesiástica se ve que Acero era hombre de su día y componía una portada o decoraba un hueco como un barroco, pero era ante todo un arquitecto, en el sentido más serio y más moderno de la palabra; veía el conjunto, componía las masas y los volúmenes y trataba la decoración con verdadero sentido arquitectónico.

Por todo ello es verdaderamente lamentable que los caprichos del cabildo, las rivalidades profesionales o el desabrimiento de su carácter le impulsaran a abandonar su obra tan pronto. Lo que hizo, sin embargo, condicionaba la obra de sus sucesores, y las notables perspectivas, la unidad, la majestad y movimiento que distinguen a nuestra basílica son, desde luego, la obra de su primer arquitecto.

De sus sucesores los Cayones, fué D. Torcuato Cayón (arquitecto-jefe desde 1757 al retirarse su tío D. Gaspar; † 1783) el que más tiempo dirigió las obras y el que dejó su sello a lo largo de los muros y en los detalles ornamentales. La primera capilla, la de la Asunción de la Virgen, había quedado cerrada en 1755; su estilo contrasta aún hoy

con el mucho más afrancesado impuesto por D. Torcuato Cayón al resto del edificio. La segunda capilla que se terminó fué ofrecida al Patronato del Comercio de Indias, que la aceptó.

La Catedral de Cayón es una fina iglesia de mármoles cuya inspiración viene del gusto francés imperante. Cayón llevó la obra hasta la altura de las cornisas; luego (1796), la decadencia del comercio marítimo de la población con las guerras de fines del siglo XVIII, motivó una larga y forzada paralización de las obras hasta mediados del siglo XIX (1832; consagración en 1838), en que el obispo Fray Domingo de Silos Moreno acometió la terminación de la Basílica, no sin imponerle dolorosas mutilaciones, de las que



Capilla de la Orden Tercera de Santo Domingo:
Dolorosa (Escuela de Granada).



Convento de Capuchinos: Dolorosa, atribuida a Salcillo (detalle).

lo que hubiera sido exteriormente la Catedral de D. Torcuato Cayón sin las mutilaciones del obispo Silos Moreno y del arquitecto Daura.

De las otras iglesias, las más abundantes son del siglo XVII al XVIII, y van variando de aspecto con la época, pero fundamentalmente responden a un tipo constante: tres naves con cubierta de medio cañón o de lunetos y arcos fajones la central, vaida o de arista en las laterales, frecuentemente con tribunas superiores (Santiago, San Agus-

fué la más sensible la reducción del cimborrio, desapareciendo en absoluto el cuerpo de luces y la linterna, quedando la media naranja de un aspecto análogo, aunque mayor, al de tantas iglesias gaditanas.

La de San José en Extramuros, obra de D. Torcuato Benjumeda, el discípulo de Cayón, acaso bajo la dirección de éste que no falleció hasta 1783, época en que San José estaba empezada, muestra, en cierto modo, con su esbelta cúpula sobre tambor,



San Felipe Neri.—La Adoración de los Magos

tín, San Antonio, San Lorenzo, el Carmen); crucero y cúpula sobre pechinas sin tambor; ábside plano en el que campea formidable retablo; una portada a los pies de la nave central y otra a mediados de uno de los muros laterales y espadañas o torres campanarios en general a los pies de una o las dos naves laterales. De planta de cruz griega no existe en Cádiz más iglesia que la de San Juan de Dios, con capillas en los ángulos, tribuna y galería alta. Del tipo de rotonda es la de San Felipe Neri (1685), con su planta ovalada y tres órdenes de pilastras superpuestas. Es monumento nacional, por haberse reunido en ella las Cortes que en 1812 promulgaron la primera Constitución de la Monarquía española. También es una rotonda la de la Palma, fundada por los capuchinos.

Dentro del tipo latino, la decoración o las particularidades van naturalmente variando. Santiago tiene todavía fachadas típicamente españolas, San Francisco (rehecho a principios del siglo XVIII) presenta abundantes yeserías de tradición mudéjar; la decoración rocalla sólo hace su aparición en ornamentación añadida y en varios retablos; presenta, además, la particularidad de tener el cimborrio más bello de Cádiz, con dos cuerpos de ventanales. Vienen luego el gran templo parroquial de San Lorenzo (primer tercio del siglo XVIII), fundación del obispo Armengual, el mismo que emprende la construcción de la Catedral actual; la portada y partes antiguas de San Antonio, que en el siglo XIX sufre una restauración que le añade una torre y el chapitel de la otra; el Carmen (recién fundado en 1737; portada fechada en 1764), en la que ya hemos notado el americanismo de sus campanarios,



San Felipe Neri.—Cabeza de San Juan Bautista.



Catedral.—La Virgen de la Defensa.

En la capilla de la Orden Tercera es cosa verdaderamente notable la organización gótica de las yeserías en pleno siglo XVIII (1731).

Un último grupo lo constituyen las iglesias neoclásicas. La transición es, por ejemplo, la parroquia del Rosario, con sus torres aún caprichosas de traza, pero más clásicas ya que la que poco antes se añadió a la iglesia de Santiago, aún con el remate bulboso que Acero había dibujado para la Catedral. El Rosario es obra de

americanismo igualmente notable en la sacristía, con su bóveda de aristas extrañamente gallonadas, de tramos separados por robustos y complicados arcos de una exuberancia de trazado muy americana, y, sobre todo, Santo Domingo, comenzado en 1645, terminado casi sin decorar en 1667 (portada del convento fechada en 1675), y decorado, así como su capilla de la Orden Tercera, a fin del siglo y principios del siguiente, de las más profusas y finas yeserías que bajo el influjo de Churriguera producen los talleres de Cádiz antes de la tiranía del rocalla y de los resabios de ultramar.



Catedral.—La Virgen de las Angustias, atribuida a Arce (detalle).

D. Torcuato Benjumeda; sus naves laterales, como su altar mayor y la inmediata iglesia en rotonda de la Santa Cueva denotan ya el triunfo del neoclasicismo. Lo mismo puede decirse de San Pablo y del ya citado San José. En todas estas obras es probable que ande originariamente D. Torcuato Cayón, terminándolas después de su muerte su discípulo Benjumeda.

En el mismo estilo sobresale también el arquitecto D. Pedro Angel de Albizu, principalmente como decorador de la época del Luis XVI francés; por ejemplo, en el prebisterio de San Agustín. Acaso su mano ande también en el de San Antonio, de análogo carácter. Su afrancesamiento fino se ve también en su obra de la fachada de las Casas Consistoriales. En ellas trabajó también Benjumeda.

Del siglo XIX mencionaremos el Sagrario de San Antonio (1874), por su decoración de taracea de mármoles al gusto italiano, con esculturas y pinturas.

De edificios civiles, después de lo dicho de las casas, el edificio civil barroco más sobresaliente es, sin duda alguna, el Hospital de Mujeres (1740), con su ornamentadísima fachada y, sobre todo, su original y bella escalera, que forma escuela y se repite, en proporciones más modestas, en casas particulares. Las fotografías parciales no dan idea de su originalidad y su belleza. Su patio



Catedral vieja.—La Coronación de la Virgen, por Gaetano Patalano (c. 1680).



Catedral.—San Pedro, por Stéfano Fruco.

aunque por sus proporciones de conjunto y ventaja de su situación y puntos de vista acaso causa mejor impresión que el Hospicio.

Del siglo XVII, según se explicó al principio, datan la mayor parte de las fortificaciones de Cádiz, hoy en gran parte destruídas, pero que todavía presentan en algunos sitios un aspecto imponente no exento de cierta nota pintoresca. A la llegada del inglés en 1596 sólo existía el antiguo recinto de la villa, que ya en aquella época quedaba embebido en los ensanches de la ciudad; el lienzo de muralla llamado *el Muro*, que cerraba el paso hacia Puerta de

es, con los del Hospicio y de Santo Domingo, uno de los más hermosos de Cádiz.

Del neoclásico lo mejor es, acaso, el Hospicio (1740, aun en construcción en 1772), en cuya cuartelada baja aparece todavía el barroco con los óculos tradicionales; su bello patio aparece algo dislocado de proporciones, por efecto de las alteraciones sufridas en el plan originario. La Cárcel descuella por la severidad verdaderamente clásica de sus líneas (T. Benjumeda, 1792; terminada por Daura, 1836). La Casa-Aduana (Juan Caballero, 1764-1773) tiene menos interés substantivo,



Convento de Capuchinos.—Inmaculada Concepción.

Tierra, y algunos castillos y baluartes, emplazamientos de Artillería.

Las fortificaciones de Puerta de Tierra se completaron por 1639. En 1751, cuando don Torcuato Cayón es llamado por el cabildo para auxiliar a su tío en la obra de la Catedral, se halla ocupado en hacer la Puerta de Tierra, obra decorativa de buen gusto. Tiene más punto de vista desde el exterior, donde el mármol blanco adornado de trofeos militares hace bien sobre el lienzo de piedra obs-



Convento de Capuchinos.—El Calvario. Relieve en alabastro.



Iglesia Castrense.—El Angel Custodio, por Nicolás Fumo

curo, pero artísticamente es mucho más interesante y representativa de su autor la fachada interior, con sus cinco arcos de mármol blanco y su fina decoración.

Aparte de esta Puerta, que no es propiamente arquitectura militar, lo más interesante de lo que queda son los baluartes, coronados de troneras y garitas reflejándose en el mar, como el castillo de Santa Catalina (hecho a raíz del saqueo), el del islote de San Sebastián (existente en una u otra forma

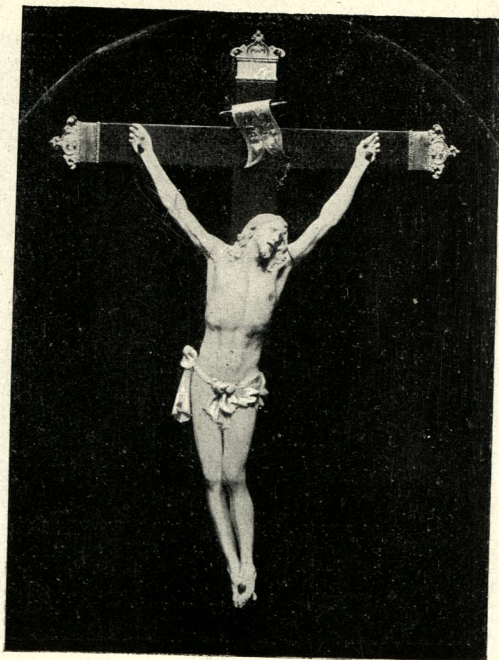


Santa María.—Pila de la sacristía.

hasta ahora nada que señalar de verdadero interés artístico, pues los edificios nuevos o eran de carácter meramente utilitario, como el hermoso Hospital Mora, o *pastiches*, como el Gran Teatro, en ladrillo, de estilo que quiere ser mudéjar. La construcción moderna de hormigón armado no ha hecho su aparición en Cádiz hasta estos últimos años. La Plaza de toros es interesante por romper la tradición de las plazas árabes o barrocoandaluzas del pasado. Su decoración no se ha hecho

desde 1613), que toman sus nombres de antiguas ermitas, y el histórico y reconstruido en 1629 de San Lorenzo del Puntal. También los cuarteles de San Roque y Santa Elena, en el recinto amurallado, se elevaron sobre el emplazamiento de antiguas ermitas, por los años de 1755. Pero la más formidable masa de arquitectura militar en Cádiz la constituye el frente abaluartado de Puerta de Tierra, con sus escarpas, fosos y grandes lienzos de muralla, interesante reliquia de la fortificación Vauban, que apenas tiene rival en España.

De época moderna no había



Catedral.—Sacristía alta: Crucifijo de marfil.

sin dificultades, por tener que adaptarse a un proyecto de construcción ya ejecutado en el que se había prescindido en absoluto de la ornamentación. Tenido esto en cuenta en la fachada de la Plaza, de resolución siempre difícil, dada la forma inusitada de estos edificios y la falta de antecedentes, no deja de haberse sacado partido de los imperativos impuestos por la estructura y los recursos. Tiene sobriedad de líneas, buena distribución de masas en lo posible y en conjunto una cierta monumentalidad que es la primera aparición del gusto mo-



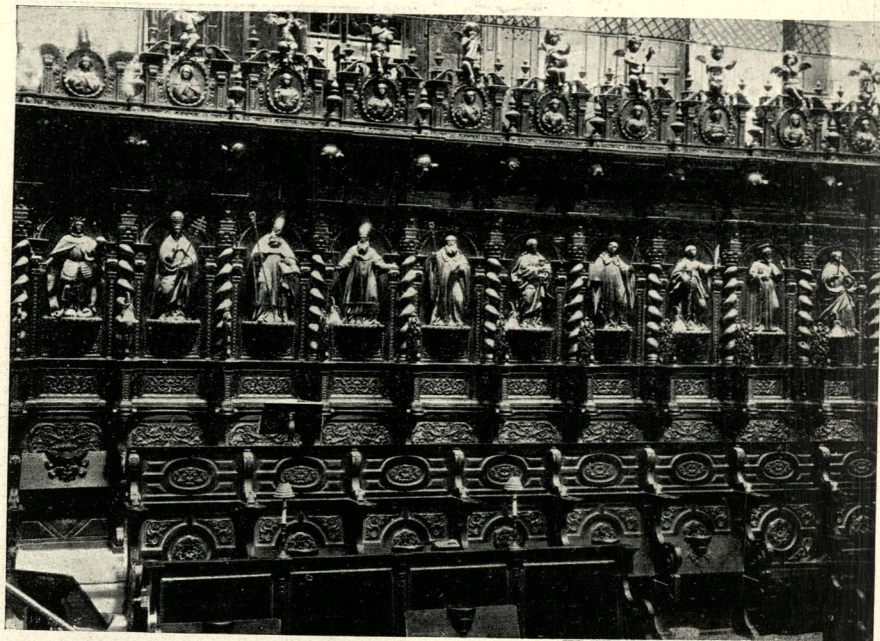
Catedral vieja.—Inmaculada Concepción, en marfil.



Catedral.—Sala capitular: Uno de los santos patronos llamados *los chinos*.

dermo en la arquitectura gaditana.

El Hotel Atlántico está proyectado dentro de la misma estética moderna, estando concebido como una gran masa blanca que armonice bien con el caserío y con el paisaje; pero su querido carácter moruno, aunque, acaso, parecerá bien a los turistas que lleguen de América, creyendo poner el pie en la árabe Andalucía, demuestra el profundo desconocimiento que existía al proyectar-



Catedral.—Sillería de coro, por Agustín Perea (1702).

lo, y es general, del verdadero Cádiz barroco y neoclásico.

Terminaremos esta sección diciendo una palabra acerca de los jardines. El Parque Genovés puede citarse como ejemplo de aberración en la materia: está al lado del mar, y no se ve el mar por ninguna parte, según la fórmula del antiguo Cádiz encerrado entre murallas y zonas estratégicas. Los recién inaugurados jardines de Apodaca muestran la reacción feliz con su balaustrada sobre el mar; son obra del arquitecto sevillano Talavera, que ha combinado con felicidad el bello imperativo del paraje con los moldes puestos de moda en Sevilla, pero olvidando del todo las tradiciones locales. Como, por otra parte, la reciente plaza de las Cortes muestra un jardín a la inglesa, resulta que el tipo de jardín gaditano, del que es una supervivencia alterada la plaza de Mina, casi ha desaparecido.

Es verdad que Cádiz, estrecho y amurallado, nunca fué local de grandes jardines; pero precisamente ahora, que se han construido algunos nuevos, se debía haber intentado el aprovechamiento de lo típico para desenvolverlo en mayor escala de lo que hasta ahora fué posible. El mármol y las losas de Tarifa, los bancos de piedra y espaldar de hierro, las estatuas y los poyetes decorados



Catedral.—Sillería de coro (detalle).

con paños esculpidos acompañando a las palmeras constituían la base de las antiguas plazas gaditanas de Mina o del Mentidero, y de los desaparecidos *salones* alto y bajo de la Alameda. Algo por este orden conservan aún algunos pueblos de la bahía.

En el dominio de la escultura, ya se comprende que la época de la mayor parte de las iglesias de Cádiz no es la más apropiada para contener imágenes de gran valor artístico. La casi totalidad de las iglesias tienen un aparatoso retablo en el altar mayor, y muchos, más o menos importantes, en capillas secundarias.

Escultóricamente, el mejor, sin duda alguna, es el de la Catedral vieja (por 1650), obra de un poco conocido escultor, Alejandro de Saavedra, que se relaciona con la escuela sevillana de esa época, y nos dejó un retablo interesante en su parte decorativa, con columnas estriadas y helizoidales cubiertas de hojas y racimos y con muy bellas figuras. Hoy día este retablo,



Santo Domingo.—Rincón del coro.

como casi todos, se halla algo alterado, figurando entre los añadidos la figura central de la Virgen, bastante inferior a lo de Saavedra, y que ha trastornado todas las proporciones.

De Saavedra es también el retablo de la capilla del Pópulo, en cuyo centro hay una pintura. Siguen en época el retablo mayor y los más antiguos de Santiago. En la Catedral se conservan también dos tableros de talla policromada, fragmentos evidentes de algún retablo un poco más antiguo que todo lo que va citado. Otro tanto ha de decirse del mayor de la Merced.

Los demás retablos de Cádiz se pueden reunir en tres grandes grupos: los de mármoles al gusto italiano; los también barrocos, de madera dorada, que después de un corto grupo de influencia más bien churrigueresca ceden a las influencias americana y al fin francesa, empezando por las estípites y la cargazón rococó, para terminar en el estilo rocalla; y los neoclásicos de mármoles reales o imitados. Estos últimos suelen presentar escultura ornamental, muchas veces dorada a fuego.

Los altares de mármoles son en Cádiz muy importantes, debido a las causas que ya hemos señalado al hablar de la arquitectura. Sobresale entre ellos, por sus proporciones y riqueza, el mayor de Santo Domingo (c. 1694; firmado y fechado aunque la altura a que se encuentran fecha y firma me ha impedido hasta ahora leerlas). Es lástima que el valor de la escultura no acompañe a la esplendidez de la decoración. Del mismo estilo es el pequeño de la capillita del Camino. Como escultura, el que



Santa Cueva.—Dolorosa (Escuela de Granada).

más interesa es el de los genoveses, en el mismo Santo Domingo. Sus estatuas son de finura extraordinaria y ciertamente obra italiana. Al mismo gusto responden el de los genoveses en la Catedral vieja (1671), y el del Sagrario de San Felipe Neri, ya del siglo siguiente.

En los barrocos de madera, la escultura, abundante, suele ser medianísima. Así son los mayores de San Lorenzo, aún muy español; San Felipe Neri, San Francisco, el Carmen, muy americanizado en la escultura y en la ornamentación, como tantas otras cosas de este convento; y muchos otros, ya enteramente afrancesados. En la mayor parte de ellos la ornamentación es superior a las esculturas o pinturas principales. Destacan por la belleza de la escultura los de la capilla de la Divina Pastora.

Los neoclásicos suelen tener por lo menos finura de líneas y gusto delicado, lo que es una característica local constante; pero a menudo frialdad y pobreza de materiales. El rey de ellos, como traza, es el mayor de San Agustín, con el que se relacionan los del Rosario, San Antonio y como riqueza de materiales el conjunto de la Santa Cueva, teniendo que citarse también en este

grupo los de San Pablo y naves del Rosario. Los arquitectos Albizu y Benjumea son los *leaders* de este estilo, y Cosme Velázquez su principal colaborador como escultor.

En imágenes aisladas la Catedral vieja conserva algunas de las más antiguas, como la Virgen de la Consolación, de piedra, en la antesacristía. También parece de las más antiguas imágenes de Cádiz la titular de Santa María. El arte tan andaluz de la talla policromada da también a Cádiz numerosas esculturas. Entre las más antiguas imágenes de pasión tiene in-



Santa Cueva.—Altar lateral.

terés Nuestro Padre Jesús Nazareno, en Santa María, venerada imagen de vestir de brillante historia en la ciudad. Artísticamente no se la suele estimar mucho, seguramente a causa de su época, anterior a ese realismo exaltado que tanto se adentró en el espíritu español; pero es por lo mismo pieza más rara en Cádiz, poseída de una unción y un sentimiento que la hacen particularmente interesante.

De época montañesina es la imagen conocida por *la Galeona*, en el convento de Santo Domingo, una de las que hacían la carrera de Indias como patrona de las galeras y, por consiguiente, de gran valor histórico, aunque no gran cosa desde el punto de vista artístico. Muy bella es la talla de la Virgen del Rosario sedente instalada en el retablo de los genoveses de la Catedral vieja.

Luego hay que citar el *San Bruno*, procedente de la Cartuja de Jerez, hoy en una capilla de la Catedral. Es digna de figurar entre las grandes representaciones del santo con que cuenta la plástica española. Se atribuye de siempre a Montañés, y entre las muchas atribuciones caprichosas al príncipe de los imagineros sevillanos, ésta pudiera tener algún fundamento. En realidad ignoramos la obra de la vejez del maestro; Montañés viejo pudo trabajar para la Cartuja de la Defensión, pero del que se sabe ciertamente que trabajó es de José de Arce. El *San Bruno* de Cádiz hay que relacionarlo con los dos santos cartujos, absolutamente inéditos, hoy en la Colegial de Jerez, que se apartan más de lo del escultor alcalaíno. Sea de ello lo que quiera, el soberbio *San Bruno* es obra maestra de inspiración y revelador de un temperamento maduro.

El Cristo de la Buena Muerte, en San Agustín, uno de los crucifijos más soberbios de toda la escuela española, se atribuye también a Montañés. La atribución pertenece a la época en que, en la absoluta ignorancia en que se estaba sobre escultura andaluza, se trataba de formar grupos a base de las referencias literarias y de las atribuciones tradicionales. Dentro de este sistema, parecía a unos que el Cristo de la Buena Muerte no podía ser sino de la gubia de Montañés, mientras que otros, en un principio de crítica, encontraban notas extrañas al maestro y quizá reveladoras de una época un poco más avanzada. Hoy que el testimonio irrefutable de las actas notariales exhumadas de los Archivos va empezando a hacer posible una revisión científica de las atribuciones, no habría nada más aventurado que afirmar que el Cristo de San Agustín, absolutamente indocumentado, sea de Montañés.



Casa de Fragela.—Tabla bizantina.

El pequeño grupo de obras autenticadas del maestro se forma de piezas más reposadas, aunque no más majestuosas, que el Cristo de Cádiz. Pero por cima de esto queda otra afirmación más importante y, esa sí, cada día más terminantemente establecida: que el Cristo de la Buena Muerte es uno de los Crucifijos más excelentes de toda la escultura policroma andaluza, obra de

un maestro de mediados del siglo XVII en la plenitud de la escuela y de su personalidad, que no es imposible sea el mismo Montañés, cuya larga carrera debe aún guardar bastantes secretos, y si no alguno de esos ignorados artistas que los documentos van resucitando y a los que aguarda un puesto de honor en la Historia del Arte universal. Por de pronto puede afirmarse que el Cristo de Cádiz está aún más cerca del clasicismo de Montañés que del dramatismo barroco de



Catedral.—El Prendimiento:
Tabla hispano-flamenca.



Catedral.—La Coronación de espinas: Tabla hispano-flamenca.

la generación siguiente.

Después de este Crucifijo son los más interesantes los dos de Santiago, sobre todo el de la Salud. Otros Cristos poco airoso y desproporcionados y algunos muy exagerados de sangre y llagas podrían responder a la influencia americana dieciochesca, aunque ya se sabe que este último tipo tampoco falta en el arte español.

Es estimable el sentido grupo de Jesús y María Santísima de los

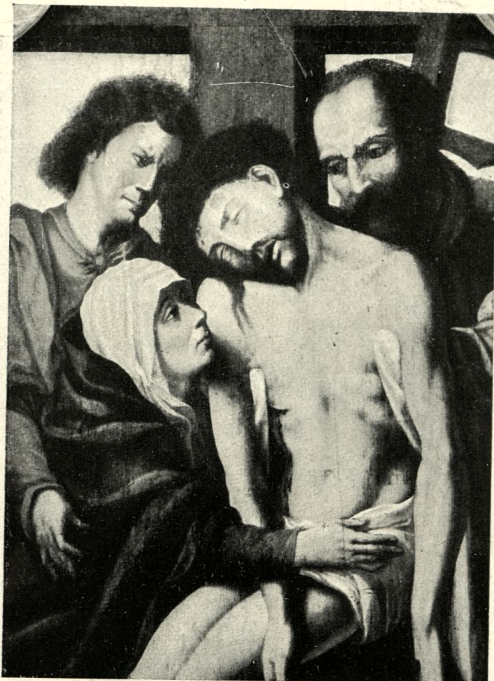


Museo de Bellas Artes.—La Circuncisión (Escuela burgalesa).

Afligidos, obra de un escultor Esterlich, avecinado en Sanlúcar de Barrameda. Hay en Cádiz varias obras de la Roldana. Es un hecho conocido que esta artista residió y trabajó en Cádiz, y los *Patronos* de la Catedral están documentados en 1687. Se le atribuyen además, entre otras cosas, el Ángel Custodio de la Casa Cuna; la Magdalena, de Santa María; el San Sebastián, de la Catedral, y el Señor de la Humildad y Paciencia, en San Agustín. No todas estas atribuciones son seguras, como tampoco las que se hacen a Roldán, Ignacio Vergara y otros maestros, a veces de modo enteramente caprichoso. Del valenciano se sabe documentalmente que trabajó para los franciscanos descalzos de Cádiz, cuyo convento fué derruido. Podría ser suya la bella Virgen Asunta hoy en el retablo del Sagrario de San Francisco que no es su lugar originario. En cuanto a los dos santos franciscanos que se dicen desaparecidos cuando la desamortización serán el San Antonio y el San Pascual



Museo de Bellas Artes.—Santa Clara y una donadora; atribuido a Antonio Moro.

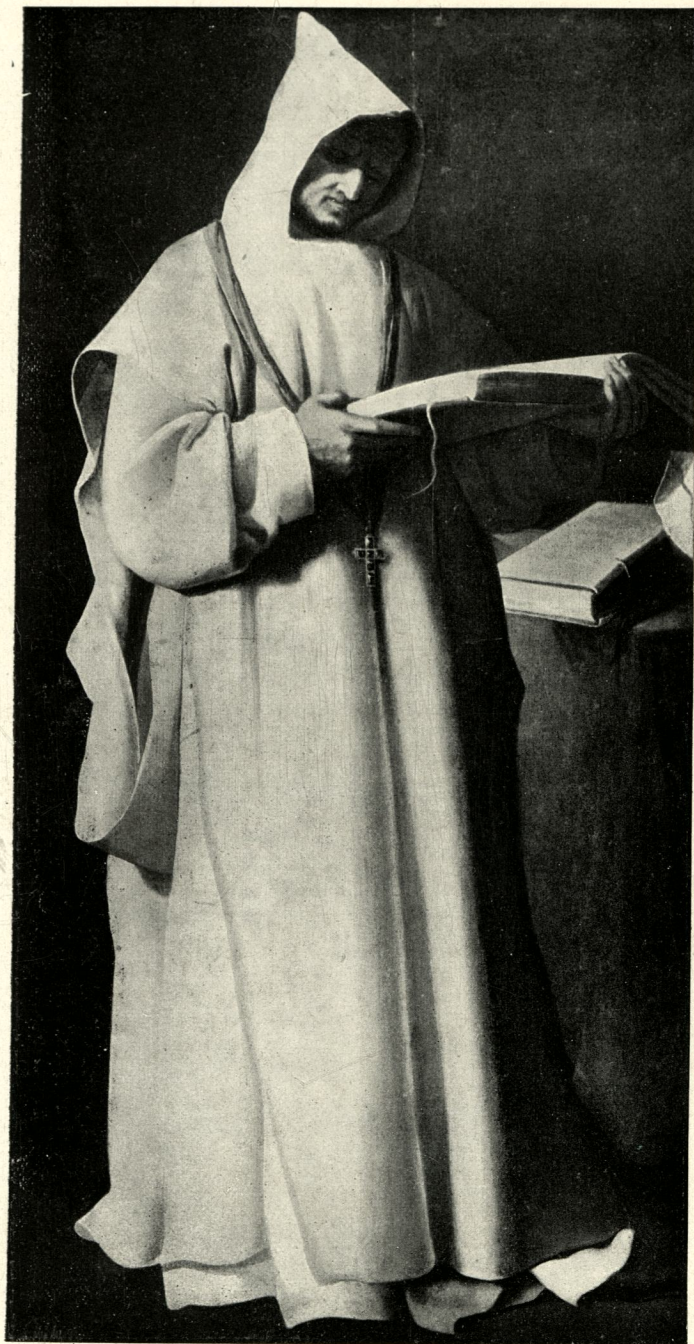


de una de las Capillas de la Catedral, a los que se asigna esta procedencia. Me parece encajan bien en el arte de Vergara. Citaré, además, dos *Ecce-Homos* muy barrocos, ya del XVIII, uno en la Catedral y otro en Santa María, que también pueden relacionarse con ciertas formas exageradas de la escultura americana contemporánea, y otro anterior, más sentido, en San Pablo. La *Dolorosa* de la capilla

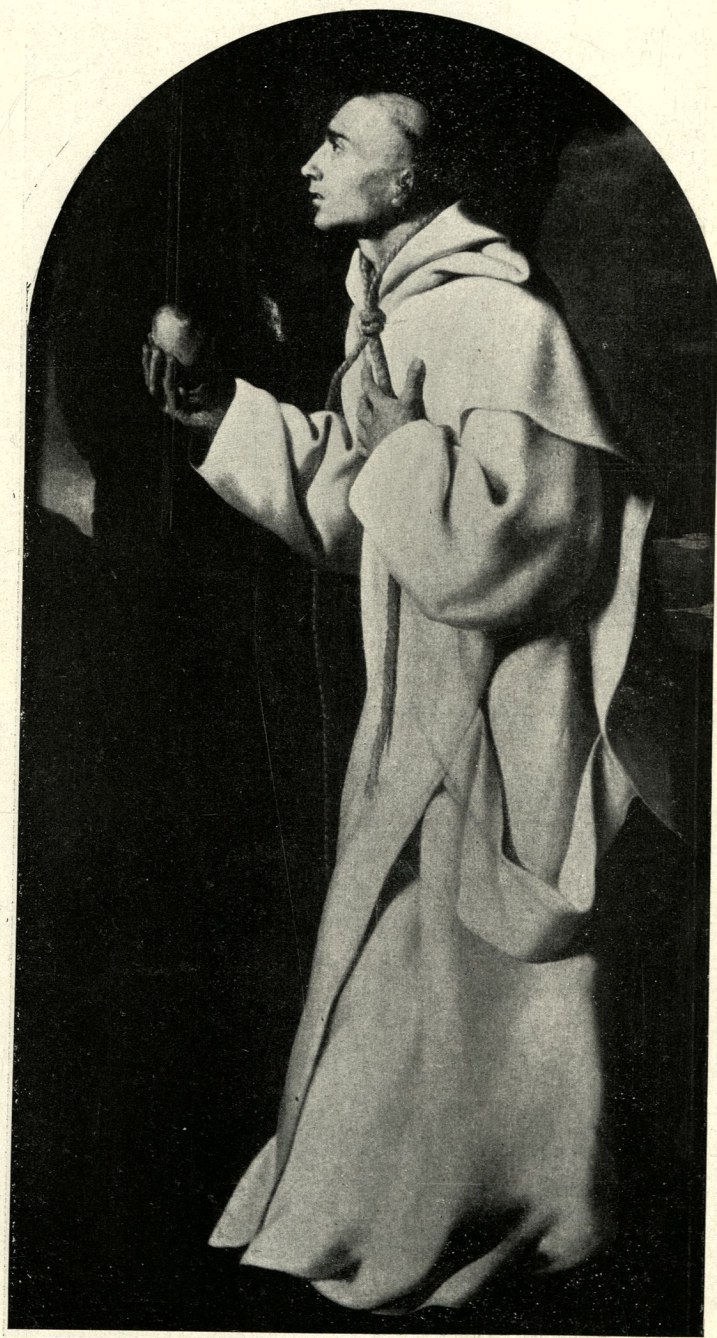
Museo de Bellas Artes.—El Descendimiento (Escuela flamenca).



Museo de Bellas Artes.—El Descendimiento: Fragmento de un tríptico (Escuela de Amberes).



Museo de Bellas Artes.—San Antelmo, por Znrbarán.



Museo de Bellas Artes.—Beato Juan Houghton, por Zurbarán



Museo de Bellas Artes.—La Porciúncula, por Zurbarán.



Hospital de Mujeres.—La estigmatización de San Francisco, por El Greco.)



Convento de Capuchinos.—La estigmatización de San Francisco, por Murillo.

de la Orden Tercera de Santo Domingo es obra de tipo granadino muy abarrocado. Otra *Dolorosa*, con el grupo de *misterios* de la Pasión en pequeñas figuras de talla, en la iglesia de Capuchinos, se atribuye a Salcillo, sin razón suficiente, a mi juicio.

En San Felipe Neri hay tres cosas interesantes en escultura: el gran alto relieve de la Adoración de los Reyes, con figuras exentas, de escuela sevillana del XVII, con la escena compuesta en escalera en la forma tradicional; el templo se inauguró en 1685, y la obra no puede ser posterior; la Anunciación, menos importante, y la cabeza del Bautista, interesante y muy barroca, al estilo de la célebre de Granada.

Deben mencionarse también en la Catedral el grupo de la Virgen de las Angustias, atribuido a Arce, y que me parece posterior y la Virgen de la Defensa, procedente de la Cartuja de este nombre en Jerez, donde José de Arce, ciertamente, trabajó;



Convento de Capuchinos.—Inmaculada Concepción, por Murillo.



San Felipe Neri.—Inmaculada Concepción, por Murillo.



Convento de Capuchinos.—El matrimonio místico de Santa Catalina, por Murillo.

pero la imagen parece obra valenciana; se dice que tiene esa procedencia, y se ha atribuido a uno de los Vergara.

La Merced posee también varias esculturas de muy escaso mérito. En cambio son notables los bustos relicarios (¿Arceles?).

La influencia italiana, que ya conocemos, ha dejado también en Cádiz esculturas aisladas, a más de los retablos. Entre ellas merecen citarse: el relieve policromado de la Coronación de la Virgen, en el brazo derecho del crucero de la Catedral vieja, firmado por Gaetano Patalano, y con fecha

en que sólo se leen distintamente las dos primeras cifras: 16... Autores que tal vez la leyeron en mejor estado han dado 1681 y 1693. Lo cierto es que Fray Concepción, en 1688, menciona todavía en este lugar una escultura distinta. Es un bello ejemplo del arte napolitano berniniano (1). Más característicamente genovés es el relieve de alabastro con el Éxtasis de Santa Catalina de Génova, que preside la sacristía-sala capitular de la Catedral, de tanto brío y nerviosidad como un cuadro de Magnasco.

Son también italianas las estatuas marmóreas de San Pedro y San Pablo, en la Catedral, procedentes de la Catedral vieja, para la que se dicen traídas en 1672, y de las que se cita el nombre de

(1) En prensa esta obra, el relieve de Patalano ha sido removido de su emplazamiento e instalado en otra capilla, no sin hacerle sufrir un repinte general verdaderamente lamentable. Fecha y firma han desaparecido en absoluto.

su autor, el genovés Stefano Fruco. Al influjo que estudiamos responden los *Triunfos* de los santos patronos Servando y Germán, de 1705, a la entrada del puerto; el desmantelado de San Francisco Javier, muy poco posterior, hoy en el Seminario; el de la Inmaculada, en el patio de Capuchinos, y como supervivencia del gusto por estas estatuas marmóreas sobre pedestales, el de la Virgen del Rosario (1761), hoy bellamente cobijado en el patio del Hospicio. No he tenido ocasión de comprobar, aunque no será difícil, la com-



Contaduría eclesiástica. — La Inmaculada Concepción, por Clemente de Torres.



Museo de Bellas Artes. La Inmaculada, por Francisco Rizi.

pra que se dice hecha en Nápoles por el cabildo municipal de las otras dos estatuas de los patronos en lo alto de la fachada de la Casa Capitular. En todo esto del patronato de los santos mártires a principios del siglo XVIII anda la intervención del erudito escribano del cabildo e historiador de Cádiz Agustín de Horozco. Los santos están representados a lo militar, según una infun-



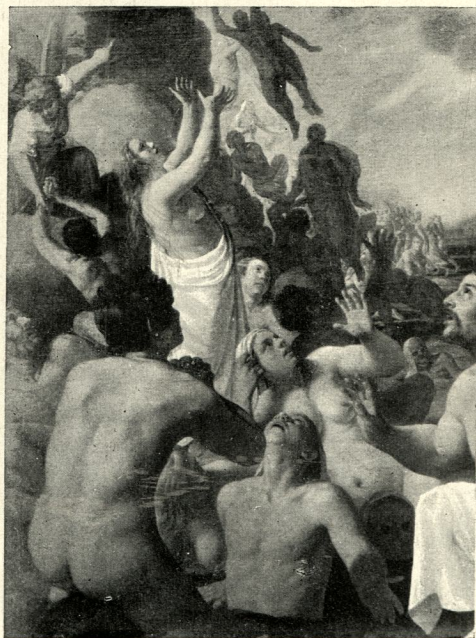
Museo de Bellas Artes.—La Adoración de los Patrones: detalle (taller de Rubens).

niles de mármol más o menos finos en otras iglesias. En Capuchinos existe un bajorrelieve que representa el *Calvario*. Son también muy bellos los púlpitos de mármoles, sobresaliendo por llevar esculturas los de San Francisco y el Carmen, sobre todo este último.

Ya del XVIII avanzado, y al parecer obra francesa, es la preciosa Inmaculada de marfil en una de las capillas de la Catedral vieja. En el mismo arte de

dada tradición gaditana que se repite en toda la iconografía local de los patronos. También es del XVIII, y aun muy barroco, el Angel Custodio de la parroquia castrense, policromado y firmado por otro italiano: Nicolás Fumo.

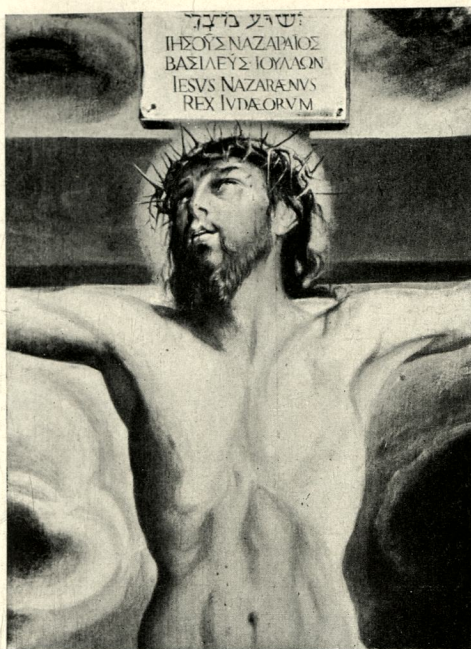
En la sacristía de Santa María hay un bellissimo lavamanos de mármol, en que aun resplandece la misma influencia, aunque ya más tardía, del barroco genovés sobre el gaditano. No faltan otros aguama-



Museo de Bellas Artes.—El juicio final: detalle, por Nicolás Elías Pickenoy.

la eboraria citaré dos crucifijos en la sacristía alta de la Catedral nueva. Son también curiosos dos santos patronos de tamaño natural, con cabezas de marfil, llamados los *chinos* por sus extraños rasgos fisonómicos, en la Sala Capitulular catedralicia. Se tienen por obra de arte filipino, y, realmente, lo parecen las cabezas; pero desde luego en lo ornamental de la indumentaria presentan influencias evidentes del arte francés del siglo XVIII.

También deben men-



Museo de Bellas Artes.—Crucifijo: detalle, por Horacio Borghiani.



Catedral.—La Adoración de los Reyes (Pablo Legot?).

cionarse en el arte de la escultura las sillerías de coro, de las que existen en Cádiz dos notables: la de la Catedral (Agustín Perea y discípulos, 1702), procedente de la Cartuja sevillana de las Cuevas, con muy hermosa talla ornamental y figuras talladas en los respaldos, y la de Santo Domingo, muy semejante.

De principios del siglo XIX abundan en varias iglesias las esculturas de Cosme Velázquez, correctas y no exentas de algún interés, aunque les



La Merced.—El nacimiento de la Virgen.

mero y atentatorio al Arte, más que monumento artístico, el segundo. El de Moret, obra de Querol, y el del Marqués de Comillas, tienen, por lo menos, alguna elegancia y vistosidad.

El gran monumento a las Cortes de Cádiz es obra del escultor Aniceto Marinas y del arquitecto López Otero. Tiene monumentalidad, en medio de una gran plaza. Destacan de él los dos grupos laterales en piedra. Finalmente se ha inaugurado en Cádiz un pe-

sobra frialdad académica. Sobresalen sus obras de la Santa Cueva, cuyo principal mérito es el de encuadrar bien en el plan general del fino oratorio, relicario intacto de su época. En él se conserva también una interesante *Dolorosa* de escuela granadina.

De época moderna existen en Cádiz varios monumentos en plazas públicas. Los del obispo Silos Moreno y Emilio Castelar, en las plazas de los respectivos nombres, son insignificante el pri-



La Merced.—La Asunción.

queño monumento al bienhechor de la ciudad Fernández Montañés, y un magnífico busto del músico gaditano Falla en el zaguán del Gran Teatro de su nombre, ambas obras del insigne escultor Juan Cristóbal. Gabriel Borrás acaba de ejecutar un sencillo monumento al Doctor del Toro.

En pintura, como en las demás artes, hay que pasar casi en absoluto por



Colección particular. — La Anunciación, por Zurbarán.

San Francisco.—La Calle de la Amargura (escuela sevillana).

alto la época de los primitivos. La icona bizantina que se conserva en la casa de Viudas, fundación del armenio Frágela, avecindado en Cádiz en el siglo XVIII, es, ciertamente, interesante como muestra de un arte que es raro encontrar en Occidente. Es una tabla pequeña y fina, pero como época sería un error creerla muy antigua; en Oriente, de donde procede, este arte se desarrolla hasta el siglo XVII y XVIII, y la tabla de



Hospital de Mujeres.—La Virgen del Carmen, patrona del Hospital, por Meneses Ossorio.

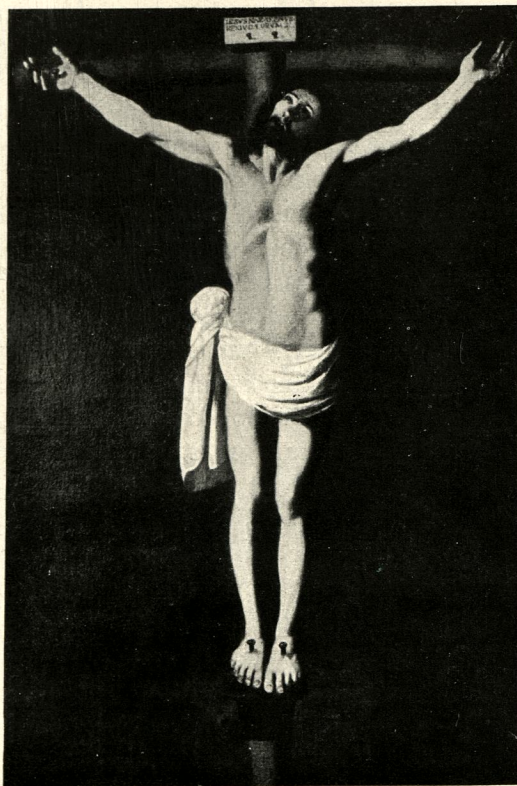
Fragela no debe ser muy anterior a los días de este personaje. Las dos tablas con escenas de la Pasión, en una de las capillas de los Patronos, en la Catedral, se relacionan más o menos con el arte de Juan de Borgoña; son algo menos romanistas que este maestro. En el Museo otras dos escenas de Pasión recuerdan más

bien la manera sevillana de los días de Alejo Fernández. Otro pequeño grupo de tablas, resto de algún retablo, corresponde a la manera de Juan de Flandes. También en depósito en el Museo (propiedad viuda de Rojo y Sojo) se hallan cinco magníficas tablas de arte flamenco-burgalés, con recuerdos de un maestro de la Sisle y otros artistas del grupo. Proceden de la región de Burgos.

El Museo es, naturalmente, el fondo más copioso de pintura antigua en Cádiz. La perla de la colección son los zurbaranes de la Cartuja de Jerez, obras de la plenitud del maestro, y algunas de ellas nunca sobrepasadas por él en técnica ni en contenido espiritual. Esta colección fué vilmente descabalada a raíz de la formación del Museo. Los más grandes y aparatosos cuadros emigraron, pero quedaron los más íntimos e interesantes.

El San Francisco de Zurbarán en el Museo de Bellas Artes (la *Porciúncula*) es el menos interesante de los tres que en Cádiz tenemos del santo de Asís de manos de artistas de primer orden.

El del Greco (la *Estigmatización*, firmado), en el Hospital de Mujeres, es del tipo del de la colección Cerralbo, reproducido por Cossío, variante la más perfecta entre los San Franciscos del Greco. El de Cádiz es, dentro de su tipo, el más fino de cuantos se conocen, como acaba de reconocer públicamente Mayer, de acuerdo con otros muchos críticos. Su tonalidad es casi monocroma, hecho casi absolutamente con blan-



Colección particular.—Crucifijo, por Zurbarán.



Santa Cueva.—La Cena, por Goya.

co y negro, con apenas algunos toques de bermellón o algún ocre muy mezclados y un poco de carmín casi puro en las carnes y algún detalle verde casi imperceptible en un accesorio episódico. El efecto de luz es de una maestría insuperable; la valentía y el brío de la factura, extraordinarios. No se sabe qué admirar más, si la vida interior que respira el rostro emaciado, la mirada extasiada de San Francisco o la corporeidad de los paños y la luz misteriosa que recorta las figuras. Perfectamente colocado en un pequeño retablo al lado de una ventana, proporciona una de esas emociones estéticas que no debe desperdiciar ningún amante de las cosas bellas que visite Cádiz.

El tercer San Francisco (la *Estigmatización*), de Murillo, en Capuchinos, aislado en una serena capilla lateral, está presentado en unas condiciones de reposo e iluminación aun mejores que el del *Greco*. El amarlos más o menos es cuestión de gustos y temperamentos. Ya se sabe lo que es Murillo en relación a lo que es el *Greco*.

Lo que puede afirmarse es que por rara coincidencia ambos dejaron en Cádiz, como frutos de lo mejor de sus genios, estos dos lienzos del serafín de Asís. Este de Murillo, reposado y bello tanto cuanto atormentado y místico el de Theotocopuli, es también obra del mejor Murillo, el luminoso y el buen obrero de su última época.

Sabido es que pintando el *matrimonio místico de Santa Catalina* para los Capuchinos de Cádiz, en 1682, sufrió el artista una caída, de la que murió poco después. La obra de Cádiz debió ser

acabada por sus discípulos; Meneses Ossorio, según fama. Acaso por ello le falta, tanto a la pintura central como a los santos laterales, toda la profundidad que se admira en el San Francisco. A Meneses se atribuye el San Antonio de Padua, en la misma iglesia, muy inferior al retablo principal. La Inmaculada, en la capilla de San Francisco, está en un estado lamentable; pero puede ser obra de Murillo. El otro cuadro de la misma capilla, extraño por su asunto y de mediana calidad, constituye un enigma.

De los cuadros atribuidos a Murillo en el Museo ninguno puede razonablemente adjudicarse al maestro. Del *Ecce-Homo* existen varias réplicas conocidas; el San Francisco del legado Almisa es uno de los más interesantes; el busto de la Virgen con el Niño no parece más que una copia de la conocida de la galería Pitti. La Virgen de la faja, absurdamente atribuido un tiempo a Murillo, no es sino una copia de un original perdido, de mano de Tovar, según Aug. L. Mayer.

Otra obra importante y poco conocida de Murillo en Cádiz es la Inmaculada Concepción (firmada) en San Felipe Neri. Es también obra de época avanzada y de las más bellas del maestro. No la cita Tormo en *La Inmaculada y el arte español*, ni se incluye en el tomo correspondiente de los *Klassiker der Kunst*. Desgraciadamente, la restauración a que se la sometió últimamente dista mucho de haber sido conducida con la perfección que la de los San Franciscos del Greco y de Murillo, obras ambas del Sr. Abarzuza.



Retrato de un artista.

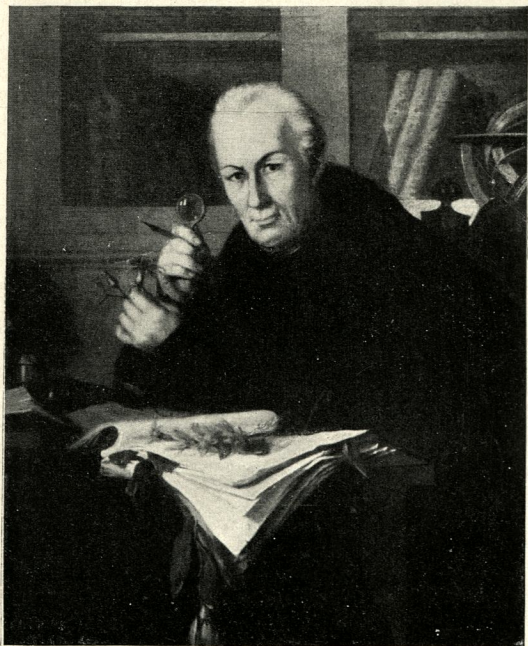
En el arte de Murillo hay que incluir los dos grandes cuadros del coro de San Agustín, pésimamente iluminados y casi inadvertidos de todo el mundo. Nada me extrañaría que un estudio detenido de estas pinturas bajo una luz adecuada proporcionara una sorpresa de importancia.

En el siglo XVII trabajan también en Cádiz Cornelio Schult y Pablo Legot. Al primero se atribuyen obras en la Catedral y en varias iglesias y el gran cuadro de los Patronos en la escalera del Ayuntamiento, obra que recuerda ya las apoteosis de Herrera *el Mozo*. En cuanto a Legot, Mayer le ha atribuido la *Adoración de los Reyes* de la Catedral. El cuadro revela, en efecto, un artista flamenco trabajando en España, o un maestro influido por Rubens en la buena época de la escuela sevillana. La atribución tradicional es, sin embargo, Agustín del Castillo, y como se trata de maestro cuya obra desconocemos, conviene no olvidarlo.

Otro artista de interés para Cádiz es Clemente de Torres, que trabajó durante tiempo en la ciudad y que dejó en la capilla de las Reliquias de la Catedral, si efectivamente es obra suya, una de las más bellas concepciones murillescas de la Escuela sevillana.

Más dentro de su estilo conocido está la otra Concepción, en la Contaduría eclesiástica, y varios cuadros suyos más o menos seguros por diferentes iglesias de Cádiz, más la decoración de angelillos y hojarasca de los techos de las sacristías de San Agustín y de la Merced.

Las relaciones de Cádiz con Italia se reflejan también en el arte de la Pintura en el cuadro de la capilla del Pópulo, en los que acompañan el relieve de Patalano, que deben ser como él obras



Museo iconográfico.—Retrato del botánico gaditano José Celestino Mutis, por Fernández Cruzada,

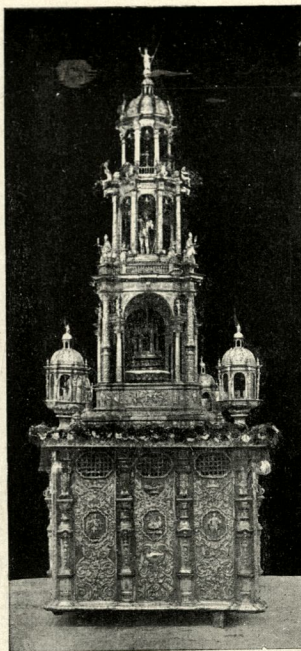
napolitanas, en una *Anunciación* de la capilla de la Orden Tercera de Santo Domingo, y en el *San Sebastián*, recientemente quitado de su capilla de la Catedral, que se dice firmado por Andrés Ansaldo, de Voltri, en 1621. Su emplazamiento me ha impedido comprobarlo.

De la época de la decadencia citaré los lunetos de la capilla de los Dolores, en San Lorenzo, famosos por los versos satíricos que les dedicara Ponz; hay que reconocer que son insignificantes, aunque no mejores ni peores que tanta otra pintura insignificante de Cádiz o de cualquier otra parte.

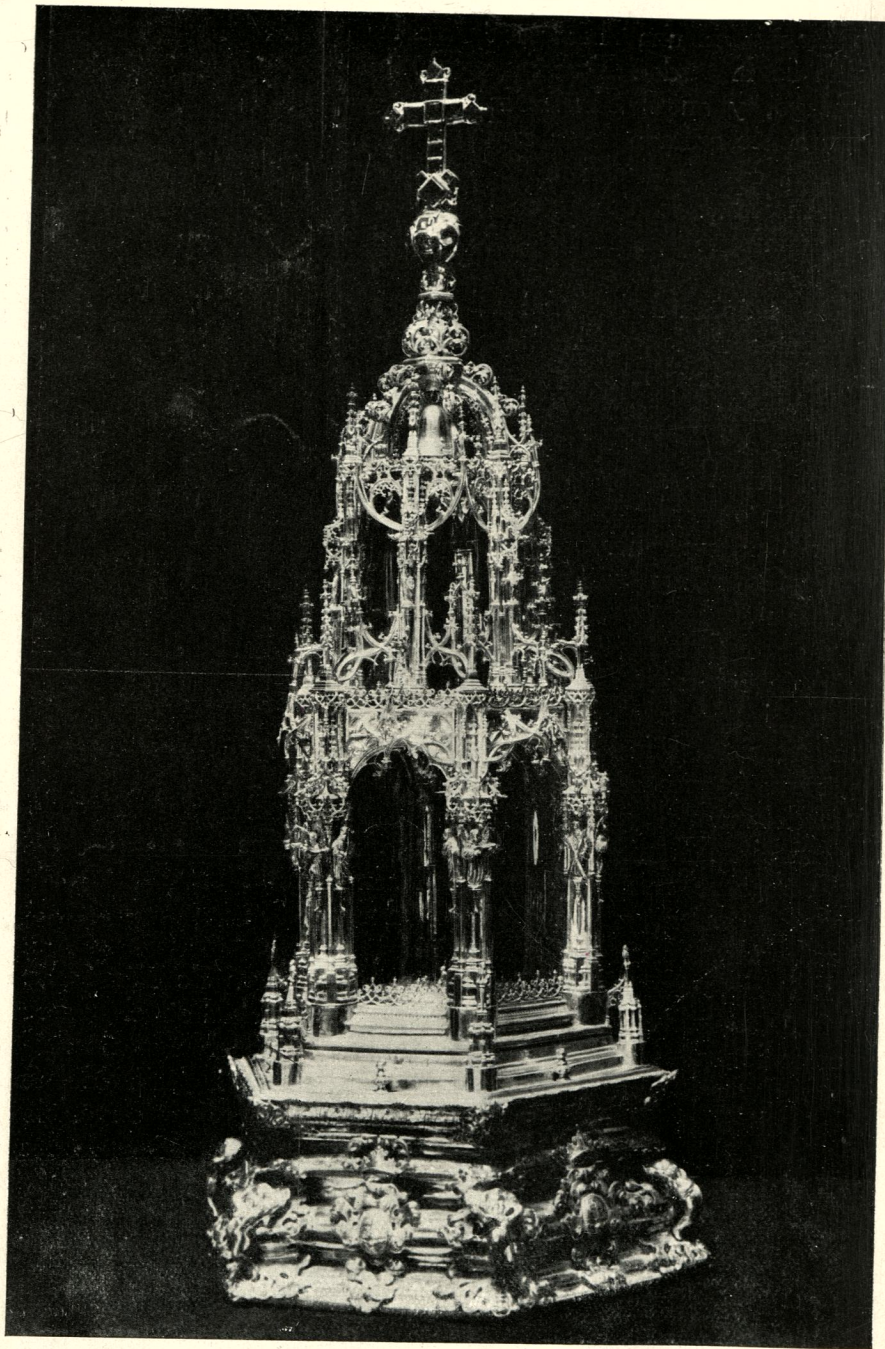
De Goya hay tres medios puntos, interesantes los tres, excelente uno de ellos, en el Oratorio de la Santa Cueva; están colocados un poco altos y no se aprecia desde abajo todo su valor. Son obras de hacia 1793-95 y, como tales, muy interesantes en la obra religiosa del maestro, poco antes de lo de San Antonio de la Florida. En cambio, *El majo*, del Museo, que varias obras especiales (Mayer entre ellas) mencionan y reproducen como Goya, difícilmente puede ser del maestro de Fuendetodos, opinión que se confirma examinando su compañera *La maja*.

Del siglo XIX abundan en Cádiz las obras de Fernández Cruzada, Esquivel y *el Panadero*, y de época actual en el Museo y colecciones particulares hay diferentes obras de Ignacio Zuloaga, Eugenio Hermoso, Alvarez de Sotomayor, Julio Moisés (entre ellas los *Seminaristas de Vich*, en el Museo) y otros, sin olvidar a los artistas locales, entre los que los estudios de los Sres. Abarzuza y Prieto encierran obras de verdadero interés.

Para completar un tanto el cuadro general de la pintura en Cádiz citaré en el Museo dos excelentes cabezas de Apóstoles, de Herrera *el Viejo*; una muy bella *Inmaculada* procedente del Museo de la Trinidad, de Madrid, probable obra de Francisco Rizi; una fina tabla flamenca, la *Virgen de la Leche*, que creo poder atribuir a Ysenbrandt, y la *Sagrada Familia*, de Rubens, obra de-



Catedral vieja.—Carroza del Corpus (Antonio Suárez, 1648-64, y Juan Pastor, 1740).



Catedral.—Custodia llamada *El Cogollo* (Arte de Enrique de Arfe).

licada, acaso de taller, pero no menos Rubens que otros muchísimos Rubens de los más encopetados Museos. Es claro que la pieza príncipe de esta composición rubeniana, repetida, por ejemplo, en el cuadro de Windsor Castle, también atribuido a Rubens, y menos fino que el de Cádiz, es la estupenda del Museo Walraff-Richaertz, de Colonia. En cuanto a las atribuciones a Cano, Jordaens y otros, es conveniente dejarlas en obras de escuela o de sus discípulos inmediatos.

Más interesantes son ciertos cuadros, como los del monogramista N. P., o el firmado por Horacio Borghiani, que, aparte de su calidad, son piezas de interés por su rareza. El primero de ellos se atribuye, bajo la autoridad de Bredius, a Nicolás Elías Pickenoy. Confieso que no encuentro ningún parecido al cuadro ni al monograma con los cuadros de grupos civiles de este pintor que he visto en Holanda, y que en el Museo de Brujas, un *Juicio Final* de uno de los Porbus me recordó al de Cádiz. Varias veces en Flandes y los Países Bajos encontré el recuerdo del cuadro de Cádiz entre los pintores romanistas del xvi, anteriores en una generación a Nicolás Elías. Un conocedor como Bredius afirma, sin embargo, que Pickenoy empezó pintando cuadros como éste de Cádiz.

En cuanto al Borghiani sabido es el interés que en su patria empieza a despertar este pintor. Su crucifijo de Cádiz revela una influencia incuestionable del *Greco*; de este modo el arte veneciano, que informó el estilo del gran cretense, vuelve a influir en el *secento* italiano a través de Toledo y de nuestra gran pintura.

No puedo detenerme a estudiar todos los cuadros importantes del Museo, cosa que el turista podrá hacer por sí mismo valiéndose del catálogo (anticuado), de las



San Juan de Dios.—Busto-relicario de plata.



Santa María.—Fragmento de los azulejos de Zucar (Cerámica de Delft. 1679).

tablillas escritas al pie de varios cuadros y, sobre todo, de los trabajos aparecidos estos últimos años en el *Boletín* del Museo. De cualquier manera, es urgente una obra de revisión y catalogación, que ya está sobre el tapete.

Otros cuadros interesantes tiene la Catedral, por lo menos de interés decorativo o histórico, como la serie de cobres flamencos alrededor del coro, de los que existe otra serie en el Hospital de San Juan de Dios, procedentes de Chiclana, o los cuadros históricos en la escalera del palacio episcopal, algunos de buen pincel sevillano, y los decorativos en la entrada de la sacristía alta, sobre todo el del grupo de ángeles, de algún discípulo de Murillo, semejante al del maestro en Woburn Abbey. El pormenor de las pinturas en las capillas puede leerse en cualquier guía de Cádiz. De las antiguas ninguna hay sobresaliente fuera de lo citado; tampoco creo necesario ni interesante dar los nombres de qué profesores de la Academia o aficionados a la pintura donaron cuadros para las capillas de la Catedral al obispo Silos Moreno.

En la Catedral vieja, hay una serie de cuadros firmados con el monograma de Diego del Castillo y fechados en el decenio de



Catedral.—Reja del coro.

1660; son interesantes como documentos, pero su valor artístico es escaso, y su estado, deplorable.

La Merced posee varias tablas interesantes en la sacristía. Son excelentes para su época y quizás alguna de ellas obra italiana.

De las demás iglesias creo suficiente citar los cuadros sevillanos, del Hospital de Mujeres y los de la Castrense (uno de ellos firmado Juan Gómez, 1667); otros dos importantes y poco conocidos, de fin del XVII, que creo relacionables con Herrera *el Mozo*, en San Francisco, y una buena Virgen del Carmen, quizá de Meneses, en el Hospital de Mujeres, con una escena del hospital a los pies. En Santo Domingo hay un cuadro de Santa Catalina de Siena, de influencia caravaggiesca, más bien que zurbaranesca, como han dicho algunos, porque Zurbarán queda muy por cima en colorismo. Más zurbaranescos, como obras de su escuela, son el de *Santa Ana y la Virgen* en la Merced y el *Crucifijo* en la escalera del Convento de Santo Domingo. En San Agustín hay otros cuadros de algún interés en la sacristía y en los áticos de los altares del crucero (Inmaculada Concepción; Cornelio Schult?).

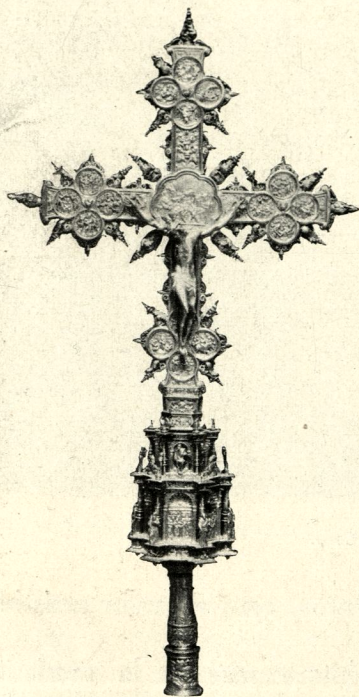
Las colecciones particulares de Cádiz encierran aún algunos cuadros de mérito, débil eco de lo que fueron en los días mejores de un D. Sebastián Martínez o un Marqués del Pedroso.

Lo que hay hoy día es más bien producto de las compras de algunos distinguidos aficionados.

Don Luciano Bueno adquirió un bello tríptico de Luis de Morales. La colección del Sr. Sola, procedente de otras de Madrid y de compras de distintas épocas, encierra unos pocos buenos cuadros de algunos grandes maestros. *La Anunciación* del Sr. Picardo, procedente de La Encarnación de Arcos, y que bajo la autoridad de Enrique Romero de Torres se atribuye a Zurbarán, sería, en todo caso, obra de juventud. Es cuadro que merece ser estudiado con más detenimiento. Otras colecciones guardan lienzos atribuidos a Murillo (Marenco) y a Cano (Núñez Palomino, Villaverde), y no faltan cuadros que, bajo firmas más modestas, presentan un interés real. Muchas de ellas, a más de cuadros guardan otras interesantes obras de arte.

La colección de cuadros del Museo Iconográfico apenas tiene otro interés que el histórico, salvo algunas excepciones, no muchas, ni muy importantes, entre las que deben destacarse ciertas obras del pintor gaditano Fernández Cruzada, uno de los buenos artistas de la época romántica.

Como se ve, en Pintura, a causa de los despojos realizados y del frecuente ir y venir de las obras pictóricas, no es posible trazar un cuadro histórico orgánico, como hicimos con la Escultura y Arquitectura.



Catedral. — Cruz procesional plateada.

En el campo de las artes industriales ocupa el primer puesto el tesoro de la Catedral. La mayor parte de sus joyas son, naturalmente, de baja época y no pueden resistir la comparación con las de otras Catedrales; pero la custodia llamada *el Cogollo* es una de las más finas joyas de la orfebrería gótica flamígera en España. Sus innegables analogías con el arte de Enrique de Arfe han hecho pensar seriamente en la atribución a este gran artífice, y el hallarse decorada de leoncillos en los pináculos del cuerpo bajo ha dado lugar a la suposición de que pueda tratarse de un resto de la famosa custodia de León, labrada por el primero de los Arfe y que se supone perdida en Cádiz, adonde vino a buscar refugio huyendo de la francesada en la guerra de la Independencia.

Esto último, por lo menos, es ciertamente un error, pues *el Cogollo* estaba ya en Cádiz desde mucho antes, como prueba su peana postiza, de un arte muy anterior a la invasión francesa, que demuestra que ya en el siglo XVII, por circunstancias desconocidas, hubo que montar la pieza sobre un basamento añadido. Obras antiguas, por ejemplo el *Emporio del Orbe*, del P. Concepción, del año 1690, mencionan ya y reproducen *el Cogollo* como joya antigua en Cádiz. Sea de esto lo que quiera, la alhaja es una obra maestra digna del cincel de Enrique de Arfe, y el detalle de los leoncillos queda inexplicado. ¿Se haría para los Ponce de León, señores de la ciudad en la época a que responde su arte?

Esta alhaja sirve en la procesión del Corpus, dentro de una gran carroza o custodia grande, en forma de *paso* a la española, que cuenta entre las joyas más peregrinas de la orfebrería barroca en España. La hizo el platero Antonio Suárez de 1648 a 1664 y fué costeada por el Municipio. Las andas son de una época posterior y denotan ya la influencia francesa (Juan Pastor, 1740).

En Cádiz se admira también otra joya que recorre procesionalmente las calles de la ciudad el Viernes Santo en la procesión



Hospital de Mujeres.—Estación del Via-Crucis (Cerámica sevillana del siglo XVIII.



Capilla de la Orden Tercera de Santo Domingo.—Frontal de cuero repujado.

del Santo Entierro: la urna de cristal y plata que encierra una imagen yacente de Cristo. Es una obra elegante y de buen gusto, pero de muy baja época (1853-56). Tanto ella como la custodia grande puede verlas el turista en la parroquia del Sagrario (Catedral vieja).

En el mismo arte de la orfebrería citaremos aún la cruz procesional plateresca del tesoro de la Catedral y los bustos relicarios de plata de San Juan de Dios. Lo demás del tesoro catedralicio, en buena parte moderno, es de poco valor artístico. La parroquia del Rosario posee un rico copón Imperio.

En la citada iglesia de San Juan de Dios, y en el contiguo Hospital, la clásica Hermandad de la Caridad posee otras obras de arte, entre ellas muy bellos ornamentos. La Catedral también tiene algunos tejidos ricos, principalmente del XVIII; pero, por las causas tantas veces repetidas, Cádiz carece de tesoros góticos o mudéjares en las artes ornamentales. El histórico estandarte de la Virgen de la Palma, en la capilla de su nombre, luce un bordado de extraño carácter, acaso bajo las mismas influencias ultramarinas que hemos apreciado en otras artes. Se guarda como reliquia desde el terremoto de 1755.

La Catedral guarda también una regular colección de libros de coro de la buena época de Cádiz, fines del xvii, tiempos poco interesantes ya en la historia de la miniatura; pero estos ejemplares son en muchos casos finos modelos de la pintura decorativa y de la ornamentación barroca, relacionados con el gran arte de la época.

El Hospital de San Juan de Dios poseía en su sala de operaciones un curiosísimo zócalo de azulejos verdaderamente excepcional, pues se trataba de una composición de grandes figuras desarrollada en muchas piezas y no de los usuales motivos decorativos o pequeñas escenas *en serie*. Era verdaderamente notable por la firmeza del dibujo y del claroscuro. Los tipos y la técnica me hacen creer firmemente que es obra de Delft hecha con el conocido manganoso, del que, como del azul cobalto de la misma manufactura, tantos ejemplares hay en Cádiz, pues el comercio marítimo con los Países Bajos en los siglos xvii y xviii fué intenso. Azulejería de Delft en los modelos corrientes y composiciones pequeñas abundan en Cádiz en casas particulares y en otros sitios, como los muy curiosos de la sacristía de San Agustín, de todos tamaños y modelos, entre ellos muchos con escenas de género; pero los más importantes, después de los citados de San Juan de Dios, son los de la capilla del mismo Hospital, con figuras de frailes en azul y manganoso, y los regalados por el armenio Zucar a la capilla de Jesús Nazareno, en Santa María (1679). Las inscripciones en español con barbarismos de esta serie y sus temas españoles (reyes de España), así como la de San Juan de Dios (monjes de Ordenes españolas), demuestran



Catedral.—Detalle de la reja del coro.



Interior de la Iglesia de Santiago.

que los hornos de Delft, como las prensas de Amberes y Amsterdam, trabajaban expresamente para clientela española.

La cerámica holandesa ocupa en Cádiz, sin duda alguna, el puesto de la nacional. Apenas si hay cosas importantes de talleres españoles, entre lo que citaré el bello zócalo azul de la Merced (sevillano), el Vía Crucis del Hospital de Mujeres y unos hermosos paneles con escenas de comedor en una típica y bella casa dieciochesca de la plaza de Isabel II, ambas cosas sevillanas de baja época.

En forja y rejería nada presenta Cádiz comparable con Sevilla. Ya se ha dicho que los gitanos, rodeados de mar, huían al hierro. Sólo cabe señalar ciertos pescantes de balcones o de pozos, que no pueden asombrar al que haya visto otros en España, y las rejas del XVIII. En ventanas y claraboyas se repite hasta la saciedad el tema de las cuatro eses enlazadas. En el terreno de lo monumental sólo hay una pieza verdaderamente importante: la reja del coro de la Catedral, elegante obra moderna, que armoniza bien con su emplazamiento. Ni la época de las iglesias de Cádiz, ni las condiciones climatológicas de la ciudad han permitido el desarrollo de una escuela de rejeros en Cádiz. El presbiterio de su Catedral es de los pocos españoles que no desaparecen bajo la espesura de una reja monumental.

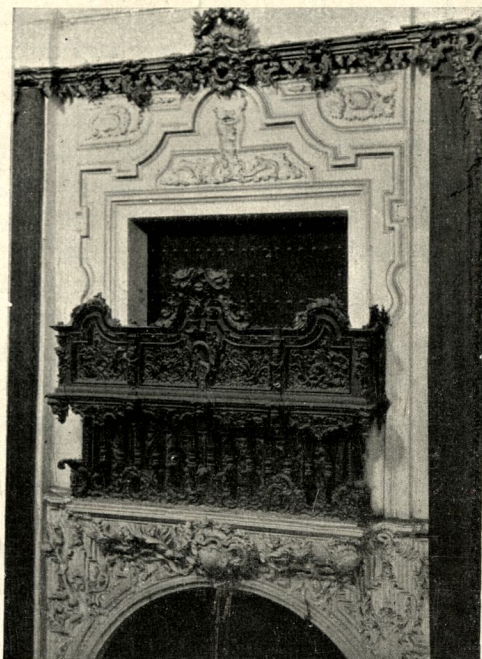
En el arte de la guadamecilería, citaré el frontal de cuero repujado y policromado de la Orden Tercera de Santo Domingo, que denota la influencia del estilo Luis XV en este arte tan español.

En ebanistería sólo cabe citar las puertas de iglesias de reminiscencias mudéjares en pleno barroco y hasta en el neoclásico; lo mismo que sucede en América cuando ya Sevilla, en que tanto

había brillado este arte, está plenamente bajo los moldes franceses; y algunas cajoneras y muebles de sacristía notables por la hermosura del material, magníficos tableros de maderas de América. Citaré también la profusa ornamentación de estilo rocalla que adorna el templo de Santiago, las dos tribunas del presbiterio de San Lorenzo, las de la Pastora, etc., pero son obras de talla dorada y no de ebanistería.

Son frecuentes en Cádiz los portajes de caoba tachonados de clavos dorados formando adornos geométricos, y en mobiliario, más que el rancia-mente español, del que sólo se puede encontrar algún arcón o algún viejo sillón frailerero en la bella Contaduría eclesiástica o en el ajuar de las iglesias más viejas, abunda el inglés, tan en boga en el Cádiz mercantil del siglo XVIII, y tan aprovechado por los anticuarios de nuestros días. Ciertas corporaciones y particulares conservan aún algunos relojes (*grandfather clocks*) y sillerías inglesas absolutamente espléndidas (Santa Cueva, Casa-Cuna, colecciones particulares, etc.). Las relaciones con Inglaterra han dado también lugar a la formación de algunas colecciones de miniaturas y grabados.

Por último, es digno de mención el Salón de Actos de la Diputación provincial como modelo de suntuoso conjunto intacto de decoración alfonsina, con su estrado, arañas, relojes, etc. Algunos otros conjuntos menos suntuosos de la misma época existen en Cádiz, principalmente en ciertas casas familiares; en cambio, anterior a esa época apenas si puede citarse en estado originario más que algún rincón de la Contaduría eclesiástica.



Santo Domingo. — Tribuna con talla y yeserías.

Con esto doy por terminada la ojeada que me propuse lanzar sobre el Arte en Cádiz. Se echará de menos cierta precisión en el detalle y en la enumeración, siendo también notorio que se ha pasado por alto lo que, a mi juicio, carece de positivo interés; pero he creído que a ese objeto abundan ya las guías y descripciones, sobre todo en una ciudad como Cádiz, considerada en general como de paso, y donde, por consiguiente, el tiempo escasea a la mayor parte de los visitantes. Las noticias materiales que puedan faltar en mi descripción las suministra fácilmente cualquier guía o cicerone, por lo que he preferido dar un trabajo rápido de orientación y valoración, que, aunque en definitiva el especialista gustará de hacerlo por cuenta propia, creo que la generalidad de los viajeros lo agradecerá más que la consabida guía-índice de monumentos.

Con ello he pretendido hacer resaltar sobre todo lo que Cádiz tiene de más notable y lo que seguramente ha de desorientar más al viajero desprevenido: su carácter de ciudad moderna sin vestigios artísticos de un pasado, que es el mayor atractivo de todas las ciudades de arte (Edad Media, Renacimiento), y con más relaciones con pueblos de Ultramar que con la raigambre del solar español, que es lo que se suele venir buscando a España; pero dotada ya, sin embargo, de un carácter tan especial en los tres últimos siglos, que le dan una personalidad más marcada que la que esta época reciente ha sido capaz de imprimir en la mayoría de las ciudades.

No sé lo que opine cada cual de este modo de pensar y exponer; pero si hoy día mi modo de enfocar el asunto puede ser aún incomprendido por muchos o sonar a ditirambo de lo que poco vale, en lo que estoy seguro de no equivocarme es en decir que en el porvenir, cuando se acometa en serio el estudio de las relaciones artísticas hispanoamericanas, así como el de los productos artísticos del barroco y del neoclásico, por los profesionales, todavía demasiado ocupados en los últimos detalles de los esplendores del Renacimiento, Cádiz desempeñará un papel muy superior al que hasta ahora se le ha reconocido en el conjunto del arte español.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA (*)

La literatura clásica sobre el Cádiz antiguo puede leerse en los repertorios y colecciones publicados, como los de MÜLLER en *Bibliotheca scriptorum graecorum y romanorum* y SCHULTEN y BOSCH, *Fontes hispaniae antiquae*, etc. Los comentarios son innumerables.

Un índice importante de los textos antiguos, en HÜBNER, *Monumenta linguae ibericae*, y en el magnífico artículo «Gades», firmado por este mismo investigador en la *Paulys Real-Encyclopädie der classischen Altertumwissenschaft* (Stuttgart, 1910).

Historia local. Obras generales:

ABREU (Fr. Pedro de): *Historia del Saquito de Cádiz por los Ingleses en 1596*. Cádiz, 1866.

HOROZCO (Agustín de): *Historia de la ciudad de Cádiz*.—Cádiz, 1845.

SUÁREZ DE SALAZAR (Juan Bautista): *Grandezas y antigüedades de la Isla y Ciudad de Cádiz*.—Cádiz, 1610.

CONCEPCIÓN (Fr. Jerónimo de la): *Emporio del Orbe. Cádiz ilustrada*.—Amsterdam, 1690.

CASTRO (Adolfo de): *Historia de Cádiz y su provincia*.—Cádiz, 1845 y 1858.

QUINTERO ATAURI (Pelayo): *Historia de Cádiz*.—Cádiz, 1928.

[PICARDO, FEMAN Y REINA]: *Documentos inéditos para la Historia de Cádiz*.—I. Cádiz, 1929.

Descripciones:

BRUY : *Civitatis Orbis terrarum*.—Colonia, 1576.

PONZ (Antonio): *Viaje de España*. Tomo XVII.—Madrid, 1792.

MAULE (Conde de): *Viaje de España, Francia e Italia*. Tomo XII.—Cádiz, 1812.

(*) Dada la índole de este trabajo, sólo se cita lo más esencial. Quedan excluidas numerosas obras generales que de modo más o menos incidental se refieren a Cádiz o a cosas gaditanas, así como muchas obras y publicaciones que, aunque referentes a Cádiz, no interesan especialmente a su historia o a su arte.

- MADRAZO (Pedro de): *España. Sus monumentos. Sevilla y Cádiz*.—Barcelona, 1884, y en *Recuerdos y bellezas de España*.
 GAUTIER (Theophile): *Voyage en Espagne*.
 LATOUR (Antoine de): *La baie de Cadix*.—París, 1858.
 GARCÍA SANCHÍZ (Federico): *El viaje a España*.—Madrid, 1929.
 DOBLADO (Leucadio) [Blanco-White]: *Letters from Spain: Letter I*.—London, 1822.
 AMICIS (Edmundo de): *España. Impresiones de un viaje*. Trad. castellana.—Barcelona, s. a.
 GUTIÉRREZ MORENO (Pablo): *La ciudad de Cádiz. Notas para su estudio*, en *Arquitectura*, núm. 116 (diciembre de 1928).
 MADDOZ (Pascual): *Diccionario geográfico*. Artículo «Cádiz».
Diccionario enciclopédico hispano-americano. Artículo «Cádiz».
Enciclopedia Espasa. Artículo «Cádiz».
 [A. DE CASTRO]: *Manual del viajero en Cádiz*.—Cádiz, 1859.
 [JOSÉ NICOLÁS ENRILE]: *Paseo histórico-artístico por Cádiz*.—Cádiz, 1843; 2.^a edición, 1853.
 CERVERA Y JIMÉNEZ-ALFARO (Francisco): *Museo Arqueológico provincial de Cádiz en Guía histórica y descriptiva de los Arch., Bibl. y Mus.*
 QUINTERO ATAURI (Pelayo): *Museo de Bellas Artes de Cádiz*. Número 27 de *El arte en España*.—P. N. T., 1930.
Guía de Cádiz. Numerosas ediciones a partir de 1789.
Guía del turista en Cádiz. Idem id.
 ROMERO DE TORRES (Enrique): *Catálogo monumental de España*. Provincia de Cádiz (en prensa).

Varia:

- MONDÉJAR (Marqués de): *Cádiz fenicia*.—Madrid, 1805.
 SCHULTEN (Adolfo): *Tartessos*.—Hamburg, 1922.
 VERA Y CHILIER: *Antigüedades de la isla de Cádiz* (1887).
 QUINTERO ATAURI (Pelayo): *Cádiz primitivo*.—Cádiz, 1917.
 SCHULTEN (Adolf): *Der Heraklestempel bei Gades und die Insel Sanctipetri*. *Arch. Anz.*—1922.
 QUINTERO (Pelayo) y VIVES (Antonio): *Necrópolis anterromana de Cádiz y estudio sobre sus monedas*.—Madrid, 1915. (Aparecidos antes separadamente en *Bol. Sdad. Esp. de Excs.*, 1914.)
 HÜBNER (Emil): *Corpus inscriptionum latinarum*. Tomo II (1862) y suplemento al tomo II (1900).
 CLEMENTE (Fermín de): *Inscripciones romanas de Cádiz*.—Cádiz, 1846.
 MOLINA (Victorio): *El puerto gaditano en la época romana* (1904).
 CASTRO (Adolfo de): *Cádiz y la primitiva expedición de Colón*.—Cádiz, 1891.
 QUINTERO (Pelayo): *Saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*.—Cádiz, 1911.
 CASTRO (Adolfo de): *Cádiz en la guerra de la Independencia*.—Cádiz, 1864.
 VARGAS PONCE (José de): *Servicios de Cádiz desde 1808 a 1816*.—Cádiz, 1818.
 CAMBIAZO (Nicolás María): *Memorias para la biografía y para la bibliografía de la Isla de Cádiz*.—Madrid, 1829 y 1830.
Los nuevos nombres de las calles de Cádiz, 1855.

ESCALERA (Manuel de la) [A. de Castro]: *Nomenclatura de las calles de Cádiz*.—Cádiz, 1856.

[A. DE CASTRO]: *Nombres antiguos de las calles y plazas de Cádiz*, 1857.

BURIN PARRAGA (Luis): *Nomenclátor de las calles y plazas de Cádiz*, 1857.

SMITH SOMARIBA (Guillermo): *Calles y plazas de Cádiz*.—Cádiz, 1913.

URRUTIA (Javier de): *Descripción de la Catedral de Cádiz*.—Cádiz, 1843.

GUTIÉRREZ MORENO (Pablo): *La cúpula de la nueva Catedral de Cádiz*, en *Archivo esp. de A. y A.* (1929).

LABAT (Fr. Juan B.): *Voyages en Espagne et en Italie*.—Amsterdam, 1731.

CASANOVA (Santiago): *Historia de la Excelsa Patrona de Cádiz*.—Cádiz, 1907.

ORTEGA (Fr. Angel): *Historia de la imagen y santuario de Nuestra Señora del Rosario, Patrona de Cádiz*. Lérida, 1917.

SANCHO (Hipólito): *Nuestra Señora del Rosario, Patrona de Cádiz y de la Carrera de Indias, y su convento de Padres Predicadores*.—Cádiz, 1927.

COCA Y GATICA (Diego de): *Octava acorde y Cytara celeste*.—Cádiz, 1721.

CASANOVA (Santiago): *El oratorio de San Felipe Neri*...—Cádiz, 1911.

LEÓN Y DOMÍNGUEZ (José María): *Cádiz ante el Santísimo Sacramento*.—Cádiz, 1894.

[GANDULFO P.]: *Carta edificante... de la vida del... Sr. D. José Sáenz de Santa María, Marqués de Valde-Iñigo*...—Cádiz, 1807.

PEMAN (César): *Los goyas de Cádiz*.—Cádiz, 1928.

TORMO (Elías): *El despojo de los zurbaranes de Cádiz*, en *Cultura Española*, 1909.

Sobre los zurbaranes de Cádiz, varios trabajos con motivo de la Exposición Zurbarán de 1905, recogidos por CASCALES Y MUÑOZ en su obra *Francisco Zurbarán*.

Sobre los murillos de Capuchinos, véanse las obras acerca de este maestro por AUG. L. MAYER, SANTIAGO MONTOTO, etc.

Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.—Excavaciones en extramuros de Cádiz (años 1915 y siguientes).

Boletín del Museo de Bellas Artes de Cádiz.

Boletín de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Cádiz.

SUCESORES DE RIVADENEYRA (S. A.)

ARTES GRÁFICAS

PASEO DE SAN VICENTE, 20.

MADRID

A 4420

256

I-4301-E

-Auto - Cady

ARTES GRÁFICAS
SUCESORES DE RIVADENEYRA (S. A.)
PASEO DE SAN VICENTE, 20.
MADRID